



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado

Alcuino de York y su *Vita Vedasti*: un comentario
histórico-cultural.

Autor/es

Pilar Domingo Sanmartín

Director/es

Ana Isabel Magallón García

Facultad de Filosofía y Letras
2020

Resumen:

Alcuino de York, como máximo exponente del Renacimiento Carolingio, realizó una ardua tarea de reforma social y educativa. Entre sus numerosas obras, Alcuino escribió las *Vitae* para que sirvieran no solo de ejemplo de vida para los cristianos, sino también para corregir los errores que, hasta el momento, venían cometiendo tanto intelectuales como autores de épocas anteriores.

Palabras clave: Alcuino de York, Renacimiento Carolingio, hagiografía medieval, cristianismo.

Abstract:

Alcuin of York, as the greatest exponent of the Carolingian Renaissance, carried out an arduous task of social and education reform. Among his many works, Alcuino wrote the *Vitae* to serve not only as an example of life for Christians, but also to correct the mistakes that, so far, had been committed by intellectuals and authors of earlier times.

Key words: Alcuin of York, Carolingian Renaissance, medieval hagiographie, cristianism.

ÍNDICE.

1. Alcuino: vida y obras.....	4
2. Obra hagiográfica.....	10
3. <i>Vita Vedasti</i>	13
4. Texto y traducción.....	20
5. Comentario por capítulos.....	55
5.1. CAPÍTULO I.	
5.2. CAPÍTULO II.	
5.3. CAPÍTULO III.	
5.4. CAPÍTULO IV.	
5.5. CAPÍTULO V.	
5.6. CAPÍTULO VI.	
5.7. CAPÍTULO VII.	
5.8. CAPÍTULO VIII.	
5.9. CAPÍTULO IX.	
6. Estilo.....	67
7. Conclusión.....	71
8. Bibliografía.....	72

1. ALCUINO: VIDA Y OBRAS.

Aunque se desconoce la fecha y lugar exactos del nacimiento de Alcuino, se cree que nació entre los años 730 y el 735 en la ciudad de York o en sus alrededores. Ya desde niño Alcuino fue enviado por sus padres a la escuela catedralicia de York donde poco a poco fue ascendiendo hasta alcanzar su dirección en el 757 tras el nombramiento de Aelberto como arzobispo de York. Es también en esta época cuando, a los 35 años, es nombrado diácono, título que le acompañaría hasta el fin de sus días.

En el 778, debido a la renuncia de Aelberto al arzobispado y el nombramiento de Eanbaldo para tal cargo, Alcuino también asumirá la dirección de la biblioteca de York. Más tarde será enviado a Roma por el rey Elfvaldo para conseguir el palio arzobispal para Eanbaldo y, en su viaje de vuelta, en Parma, se encontrará con Carlomagno marcando definitivamente el resto de vida. En este encuentro entre Carlomagno y Alcuino, vísperas de la Pascua del año 781, el rey de los francos le ofrece ocuparse de la escuela palatina de Aquisgrán, y es así como en el 782 Alcuino entra a formar parte de la corte de Carlomagno¹.

Carlomagno, siguiendo los pasos de su padre, fue un rey muy preocupado por la formación intelectual de su pueblo y en especial del clero. El rey llenó su corte de personajes eruditos, la mayoría extranjeros, como Pedro de Pisa y Pablo Diácono, ambos italianos, Teodulfo, hispano, o Alcuino, procedente de York². Sin embargo, fue en Alcuino en quien Carlomagno confió su propia formación intelectual y la de su familia así como la dirección de la Escuela palatina. Alcuino había recibido una formación académica basada en las artes liberales, *trivium* y *quadrivium*, lo cual no era tan habitual en el continente, sin embargo nada le impidió importar el método insular al reino franco. El método de enseñanza de Alcuino era, sobre todo, práctico, empleaba frecuentemente acertijos y debates con el fin de hacer que los alumnos aprendieran a pensar y a buscar sus propias respuestas. Carlomagno también tuvo un gran interés en la creación de una biblioteca palatina que ayudara a la instrucción de su pueblo. La

1 Peretó Rivas, R. A., "Introducción" en Alcuino de York, *Obras morales*, Pamplona, Eunsa, 2004, págs. 27-28.

2 Barbero A., *Carlomagno*, Barcelona, Ariel, 2001, pág. 207.

necesidad de esta instrucción venía ya desde época merovingia, los autores de esta época, sobre todo de obras litúrgicas, para poder llegar tanto a los letrados como a los iletrados, en vez de alfabetizar a la población, optaron por adaptar el nivel de la lengua y estilo a estos, *sermo rusticus*³. Es por ello que, para llevar a cabo tal empresa, recopiló con ayuda de las abadías de su reino obras clásicas y de los padres de la Iglesia con intención de copiarlas y distribuir las a los centros culturales del reino⁴.

Sin embargo, Alcuino no fue sólo un maestro para Carlomagno, sino que también llegó a ser su consejero e incluso amigo. Como consejero supo hacer un gran equipo con el rey. Alcuino, siempre recluido y con la sola imagen mental de la vida fuera de las abadías y salones, aconsejaba al rey sobre lo que se debía hacer para gobernar al pueblo, mientras que, por otro lado, Carlomagno, preocupado por las necesidades y conoedor, gracias a sus viajes, de la vida fuera de palacio, sabía lo que se podía conseguir. También es muy probable que Alcuino tuviera un papel fundamental en la redacción de documentos como la *Admonitio generalis* o la *Epistola de litteris colendis*, decisivos para los intereses reformistas de Carlomagno.

La relación entre ambos personajes no fue siempre perfecta, disintieron en diferentes temas como la lengua que debía emplearse. Alcuino se negaba a hablar la lengua germana y tan sólo permitía su uso para rezar en el caso de no conocer otra. Sin embargo, Carlomagno se preocupaba por su conservación y mandó transcribir las gestas de antiguos reyes. También discutió sobre el origen clásico de los nombres de los meses y los vientos, el rey llegó a dar una nueva denominación a estos. Es más, respecto a los vientos, a demás del nombre, cambió su número pasando de ser cuatro, los reconocidos por la Antigüedad clásica, a doce, divididos en las doce zonas de los zodíacos⁵.

Entre el 790 y el 793 Alcuino volvió a su patria y, pasado este tiempo, marchó de nuevo a la corte de Carlomagno. Sin embargo, en el 796 Alcuino abandonó definitivamente la corte de Aquisgrán y se instaló en Tours para dirigir la abadía de San

3 Para un estudio más completo sobre el nivel de educación de este período consultar: Banniard, M., *Viva voce, Communication écrite et communication orale du IVe au IXe siècle en Occident latin*, Paris, Brepols, 1992, págs. 253-368.

4 Barbero A., *op. cit.*, págs. 223-224.

5 Lamb H., *Carlomagno*, Barcelona, Edhasa, 2002, pág. 155.

Martín. No obstante, su relación con Carlomagno se mantuvo bastante activa mediante cartas. Durante un verano de buen clima Alcuino viajó a Aquisgrán y se presentó ante Carlomagno con un volumen de las Sagradas Escrituras corregidas a partir del texto de San Jerónimo. De dicha edición se harían veinte copias y se repartirían al resto de diócesis del Imperio⁶.

Otro aspecto importante en esta época y en la que Carlomagno y Alcuino estuvieron notablemente implicados fue la copia de libros para su posterior difusión. Los principales centros se encontraban en Corbie, Tours y Aquisgrán y la escritura que aquí había evolucionado se extendió hasta las fronteras del reino franco. Cabe tener en cuenta que la escritura de estos siglos no era tal y como la conocemos ahora. Debido a las distancias entre los centros de cultura las grafías se desarrollaban de maneras diferentes entre sí. Los amanuenses de Corbie desarrollaron una tipografía más fácil de escribir con pluma y de aprender a leer, la minúscula. Este nuevo tipo de letra tuvo una gran acogida en Tours cuyos copistas la mejoraron dejando más espacio entre letra y letra. Más tarde la minúscula también llegaría a la escuela palatina. Carlomagno y Alcuino se dieron cuenta de la importancia de una escritura clara y legible para la interpretación y difusión de las enseñanzas de los textos y supieron apreciar las ventajas de esta nueva tipografía. Así pues, decidieron adoptar este tipo de letra y extenderla como modelo al resto de centros de lectura. La “minúscula carolingia”, como así se denomina, consiguió mantenerse operativa a lo largo de los siglos e incluso fue elegida, frente a la gótica, por los primeros impresores para sus caracteres⁷.

Las recompensas por los servicios de Alcuino no fueron pocas, y es probable que esto alimentara su rivalidad con Teodulfo. La rivalidad entre ambos intelectuales llegó a su culmen cuando un condenado huido de Orleans, donde Teodulfo era obispo, llegó a Tours y Alcuino le concedió asilo. Teodulfo reclamó a su condenado y Alcuino no solo se negó a dicha entrega, sino que escribió a Carlomagno diciéndole que en realidad quien debía ser encarcelado era Teodulfo y no dicho condenado⁸.

6 Lamb H., *op. cit.*, págs. 271-272.

7 Lamb H., *ibidem*, págs. 276-279.

8 Barbero A., *op. cit.* pág. 208.

Al margen de la situación insular, en el continente la situación por la que atravesaba el latín en la época de Alcuino no era nada esperanzadora. El latín que hablaba el pueblo y el latín de los intelectuales cada vez estaba más distanciado, lo que dificultaba mucho para los religiosos el ejercicio de la predicación y el oficio religioso. Contrario al pensamiento de Agustín y Gregorio sobre adaptar la lengua para que fuera más accesible al pueblo, Alcuino pensaba que había que restablecer los estándares clásicos del latín, pues estos se estaban perdiendo a pasos agigantados. Nuestro autor emprendió una lucha sobre todo contra la corrupción gramatical. Alcuino afirmaba en sus cartas que el analfabetismo provocaba la corrupción gramatical de los textos y viceversa. Aun así, no hemos de pensar que Alcuino, en su misión de recuperar un latín clásico, quería hacer los textos inaccesibles. El autor defendía que no era necesario usar términos arcaicos que convirtieran el texto en comprensible solo para unos pocos, como mucho, debían usarse en su justa medida. Otro punto en el que Alcuino hizo especial hincapié fue la corrección de la puntuación, defendía que errores de esta índole daban lugar a verdaderos malentendidos⁹.

Un instrumento importante para esta misión de restauración fueron sus *Vitae*, en ellas Alcuino abandona el *sermo rusticus* y, con él, el *topos* y otros requisitos tan repetidos a lo largo de los siglos como el de la brevedad. El lenguaje empleado en las *Vitae* es un claro ejemplo del intento del autor por corregir y purificar el latín con el que habían sido escritas¹⁰.

Alcuino de York escribió numerosas obras y de diversos tipos. Siguiendo la clasificación de J. P. Migne en su *Patrología Latina*, tomos 100 y 101, podemos agrupar las obras del autor en:

- Obras didácticas. Alcuino escribió una serie de obras didácticas dedicadas, sobre todo, a la enseñanza del *trivium*: *Disputatio de vera philosophia*, *Grammatica*, *De orthographia*, *Dialogus de rhetorica et virtutibus*, *De Dialectica*, *Pippini regalis et nobilissimi iuvenis disputatio cum Albino Scholastico*, *De cursu et Saltu Lunae ac Bissexto*.

9 Banniard, M., , *Viva voce, Communication écrite et communication orale du IVe au IXe siècle en Occident latin*, Paris, Brepols, 1992, págs. 305-345

10 Banniard, M., *op. cit.* pág. 53.

- Epístolas: se conservan hasta el momento 320 cartas conformando uno de los epistolarios más ricos de la Alta Edad Media¹¹.
- Poemas: *Preces Nocturnae, Inscriptiones sacri Codicis, Historiae variae Veteris et Novi Testamenti, Inscriptiones variae ecclesiarum, altarium, sepulcrorum, etc., Versus morales, Inscriptiones variorum locorum, Versus ad varios, Epitaphia, Epigrammata et Aenigmata, Poema de Pontificibus et sanctis Eboracensis Ecclesia*. Este último título, el más antiguo de la producción conocida de Alcuino, corresponde a un poema épico que el autor escribió en 1657 hexámetros en los que cuenta la historia de la ciudad de York desde su fundación en época romana¹².

Respecto a sus obras teológicas, estas ocupan la mayor parte de su producción, podemos dividirlas en:

- Obras exegéticas: *Interrogationes et responsiones in Genesim, Enchiridion*¹³, *Compendium in Canticum Canticorum, Comentaria super Ecclesiasten, Liber generationis Iesu Christi, Comentaria in sancti Ioannis Evangelium, Tractatus super tres sancti Pauli ad Titum, ad Philemonem et ad Hebreos epístolas, Commentatio brevis in quosdam sancti Pauli sententias, Comentariorum in Apocalypsin libri quinque*.
- Obras dogmáticas: *De Fidei sanctae et individuae Trinitatis ad gloriosum imperatorem Carolum Magnum libri tres, Libellus ad Processione Spiritus sancti ad eudem, Scripta contra Felicem Urgelitanum et Elipandum Tolenatum*.
- Obras litúrgicas y morales: *Liber Sacramentorum, De Psalmorum usu liber cum variis formulis ad res quotidianas accomodatis, Officia per ferias, De Baptismi Caeremoniis, De virtutibus et vitiis liber, De animae ratione liber ad Eulaliam viginem, De confessione peccatorum ad pueros sancti Martini*.

11 Peretó Rivas, R. A., "Introducción" en Alcuino de York, *op. cit.*, pág. 42.

12 Brunhölz, F., *Histoire de la littérature latine du moyen âge*, I/2, Louvain, Brepols, 1991, pág. 30.

13 También denominado *Expositio pia ac brevis in Psalmos poenitentiales, in Psalmum CXVIII et in psalmon graduales*.

- Obras hagiográficas: *De vita sancti Martini Turonensis*, *Vita sancti Vedasti episcopi Atrabatensis*, *Vita sancti Richardi presbyteri*, *Vita sancti Willibrordi Traiectensis episcopi*.

Cabe destacar que esta clasificación es sólo una referencia, desde Migne hasta ahora se han actualizado ediciones en MGH, Teubner y el *Corpus Cristianorum*. Para un censo completo de las obras de Alcuino también conviene consultar *Clavis scriptorum latinorum medii aevii: Auctores Galilae. Tomus II: Alcuinus*, editado por Marie-Hélène Jullien y François Perelman, Turnhout, Brepols, 1999.

2. LA OBRA HAGIOGRÁFICA DE ALCUINO.

La hagiografía (ἅγιος, γράφειν) es el estudio científico de los santos, su vida y su cultura, que, por su objeto de estudio, podría incluirse dentro de los estudios históricos¹⁴. Sin embargo, dentro de hagiografía podemos incluir un número muy amplio de contenidos, puesto que la santidad cristiana se llega a conseguir de maneras diversas. Entre los distintos tipos de escritos hagiográficos, dejando de lado la literatura apócrifa puesto que más bien se encuentra entre el género bíblico y el literario, el más antiguos son los actos de los mártires. Estas narraciones son transcripciones, más o menos reelaboradas, de juicios de magistrados romanos contra cristianos. Los testimonios más antiguos datan de mitades del siglo II como el *Martyrium Policarpy* y la carta en la que se cuenta el sacrificio del mártir de Lion¹⁵. Por otro lado, también encontramos las *passiones*, diferenciadas de los *acta* por ser narraciones con contenido mucho más fantástico como la *Passio Perpetuae et Felicitatis* de principios del s. III.

Otro subgénero hagiográfico son los martirologios, listas de santos ordenados según el calendario. Cabe destacar la *Depositio episcoporum*, lista de doce obispos romanos en la que se señala los *dies natalis* de cada uno y el lugar en el que están enterrados, y la *Depositio martyrium*, que se distingue por la presencia de santos no-romanos. No hemos de confundir los martirologios con los legendarios, colecciones de vidas de santos, aunque en el siglo IX se escribieron martirologios en los que justo al nombre del santo se añadía algún dato biográfico-hagiográfico. Los legendarios pueden distinguirse por su uso: hagiográfico o litúrgico, su estructura: tradicional o breve, el tipo de santo: apóstol, mártir, hombre, mujer, etc¹⁶.

Por otra parte, otro género hagiográfico que pronto se uniría a los *acta* y las *passiones* es la himnografía. Este género, iniciado, o al menos reelaborado, por Ambrosio de Milán (340-397), tendrá poco después una obra poética escrita por Prudencio (348-450) que celebra explícitamente el martirio, el *Peristephanon*. Los

14 Aigrain, R., *L'hagiographie, ses sources, ses méthodes, son histoire*, Poitiers, Bloud et Gay, 1953, pág. 132.

15 Leonardi, C., "Agiografía" en *Lo spazio letterario del Medioevo, la produzione del testo I/2*, Guglielmo, C., Leonardi, C. y Menesto, E. (dir.), Roma, Salerno Editrice, 1993, pág 430.

16 Leonardi, C., "Agiografía", en *op. cit.*, pág. 434.

himnos surgieron por razones generalmente litúrgicas, pronto entraron en las lecturas obligatorias de monjes y sacerdotes. Y, aunque muchos himnos no son hagiográficos, la inserción de estos en la liturgia de la misa y el oficio religioso provocó la creación de toda una serie de himnos hagiográficos. El Medievo latino aportó mucho a este género poético como por ejemplo los himnos de Venancio Fortunato o, la época carolingia en la que se escribieron importantes himnarios¹⁷.

Por último, el Medievo también aportó otro género nuevo basado en la narración de la vida del santo, las *vitae*. Mientras que los *acta* y las *passiones* se centran en la muerte de los mártires, las *vitae* narran la vida del santo, sea o no un mártir. Este género se focaliza en las vivencias de un hombre, o mujer, que procesa la fe cristiana y que ha de tomarse como un ejemplo de vida a seguir. La primera biografía de Occidente es la traducción al latín de la *Vida de Antonio* escrita por Atanasio de Alejandría (295-373). Otras obras importantes que han marcado el inicio de este género son la *Vita Sancti Martini* de Sulpicio Severo (363-425), *Vita Ambrosii* de Paulino el Diácono (principios del s. V), y la *Vita Sancti Agustini* escrita por Posidio de Calama (principios del s. V). Otro autor que no puede quedar sin nombrar es Gregorio Magno. Gregorio escribió los *Dialogi*, obra en la que narra la vida y milagros de varios santos italianos, en especial la de San Benito¹⁸. Estas vidas, en concreto la de Sulpicio Severo sobre Martín de Tours y la de Gregorio Magno sobre Benito de Nursia, formaron parte del expediente de canonización que facilitó la rápida santificación de figuras destacadas en la comunidad cristiana.

En cuanto a la producción hagiográfica de Alcuino, podemos decir que inaugura el género de la reescritura. Los intelectuales carolingios sienten la necesidad de reanudar la composición de vidas escritas en épocas anteriores, merovingias o longobardas, pues estas se encuentran escritas en un latín que ya no es digno para su conciencia lingüística¹⁹.

La escritura hagiográfica no resulta algo nuevo para Alcuino. Alcuino es autor de numerosas obras que se podrían catalogar de hagiografía litúrgica frente a la

17 Leonardi, C., "Agiografía", en *op. cit.*, pág. 436-437.

18 Leonardi, C., "Agiografía", en *ibidem*, pág. 436.

19 Leonardi, C., "Agiografía", en *ibidem*, pág. 441.

hagiografía narrativa. Por hagiografía narrativa se podría entender los *acta*, *passiones*, *vitae*, *miracula*, etc, mientras que la hagiografía litúrgica se compondría de los himnos, homilias o los sermones. Los autores de textos hagiográficos literarios pueden ser, de igual manera, autores de obras litúrgicas, ya sean obras que aportan a la liturgia “du dehors”, desde afuera, como los himnos o las inscripciones para la dedicación de altares, o para la acción litúrgica, colecciones para el culto²⁰. Dentro de esta hagiografía litúrgica, Alcuino, escribió diferentes obras dedicadas a San Vedasto como un himno en estrofas sáficas, un poema titulado *Ad corpus sancti Vedasti* y una exhortación. También escribe sermones y homilias, le dedica a Willibrordo una homilía y redacta un sermón sobre la muerte de San Martín.

En cuanto a la producción hagiográfica narrativa de Alcuino, este escribió varias *vitae*. La mayoría de las *Vitae* escritas por Alcuino proceden de encargos. Así pues, la *Vita Vedasti*, basada en la *Vita sancti Vedasti* de Jonás de Bobbio, fue escrita a petición del abad Radon, la *Vita Richarii* también fue escrita a petición de Angilberto de San Riquier también basada en un texto anónimo de este mismo monasterio. Otra obra hagiográfica es la *Vita sancti Martini*, basada en la vida de San Martín de Tours escrita por Sulpicio Severo. Y, por último, la *Vita Willibrordi*, escrita por elección personal con el fin de afianzar los lazos familiares que unían a este héroe con nuestro autor.

La distinción entre hagiografía litúrgica y narrativa, sin embargo, no está tan clara. Las cartas dedicadas en algunas de las *Vitae* reflejan este proyecto de escritura y la finalidad litúrgica, así ocurre tanto en los prefacios de la *Vita Richarii* y la *Vita Willibrordi* como en la carta enviada por Alcuino al abad Radon que sirve de prefacio a la *Vita Vedasti*²¹.

20 Veyrard-Cosme, C., “Hagiographie du haut Moyen Âge”, *Lalies*, XV, Paris, 1994. pag 194.

21 Veyrard-Cosme C., “Introducción” en *L'oeuvre hagiographique en prose d'Alcuin: Vitae Wilibordi, Vedasti, Richarii*, Firenze, Edizioni del Galluzzo, 2003., pág. 49.

3. *VITA VEDASTI.*

La *Vita Vedasti* relata la vida de San Vedasto desde su encuentro con el rey Clodoveo I tras la victoria sobre los alamanes, hasta su propia muerte. En esta etapa de la vida de San Vedasto, el protagonista se encuentra en un continuo viaje en el que va dejando a su paso pueblos convertidos a la fe cristiana. Este viaje comienza en la ciudad de Toul donde Clodoveo y San Vedasto se encuentran por primera vez. Desde Toul marchan juntos hacia Reims para que el obispo Remigio, maestro de San Vedasto, bautizara al rey Clodoveo y a su pueblo. En el camino hacia Reims, San Vedasto, acompañado de Clodoveo y su cortejo, llega a la ciudad de Voncq. Es en esta nueva ciudad, al norte de Francia, en la que San Vedasto realiza su primer milagro devolviendo la vista a un ciego que pasaba cerca del cortejo con el que viajaban. De esta manera, el hombre de Dios, en honor a este acto de fe, el pueblo que había presenciado tal milagro construyó una iglesia.

Tras presenciar tal obra, el rey se apresuró a llegar a Reims para poder, por fin, recibir el santo sacramento del bautismo por parte del obispo Remigio. Tras pasar unos días en la ciudad cumpliendo con los preceptos de la fe cristiana, el rey decidió que era momento de volver a su hogar para seguir gobernando a su pueblo bajo las nuevas enseñanzas aprendidas. Respecto a San Vedasto, este decidió permanecer junto a su antiguo maestro en Reims y destacó por sus grandes méritos ganándose la amabilidad y veneración de todos.

Tal era dicha veneración que no había día en que alguien no visitara su casa para encontrar en él consuelo. Así pues llegó un día un hombre noble y religioso en busca del consuelo que sólo San Vedasto sabía dar dentro de la doctrina cristiana. Tras una larga conversación, el anfitrión no quería despedir a su huésped sin un buen vaso de vino. Sin embargo, debido a la gran afluencia de huéspedes que antes hemos nombrado, el sirviente del santo se topó con las existencias de vino agotadas. Tras informar a su señor de esto, Vedasto oró a Dios recordando el milagro de la boda de Caná y mandó de nuevo a su sirviente a buscar vino. Así pues, el sirviente volvió a por el vino y esta vez

se encontró la jarra llena y pudo seguir ofreciendo vino tanto al huésped como al resto de visitantes que llegaban.

Tras pasar una larga temporada en Reims demostrando sus méritos y virtudes, San Remigio ordenó a San Vedasto obispo y lo mandó a la ciudad de Arras. San Vedasto llegó a la ciudad con la gran misión de predicar la salvación a sus habitantes, los cuales todavía vivían bajo costumbres paganas. Esta tarea no parecía fácil, sin embargo, San Vedasto, con la ayuda de Dios, obró otro milagro que le ayudaría en su empresa. Nada más llegar a las puertas de la ciudad, el santo se encontró con dos mendigos, uno cojo y otro ciego, que pedían limosna. Sin embargo, el sacerdote, que no tenía dinero en sus bolsillos, decidió darles un regalo mejor: la curación de sus cuerpos y la salvación de sus almas y de las de los presentes. Así pues, tras orar a Dios, el cojo y el ciego recuperaron la salud de sus cuerpos. Y el pueblo, tras presenciar este milagro, abandonó el paganismo y fue bautizado en la fe cristiana.

Una vez dentro de la ciudad, San Vedasto comenzó a buscar las ruinas de una iglesia que había habido en otro tiempo, pero que, debido a las costumbres paganas del pueblo, Dios había abandonado la ciudad permitiendo que fuera destruida por Atila, rey de los hunos. San Vedasto, finalmente, encontró las ruinas de la iglesia, sin embargo estas estaban llenas de huellas y excrementos animales pues se había convertido en la guarida de un oso. El oso, al oír al santo, salió a su encuentro y, de nuevo, con ayuda de Dios, San Vedasto le ordenó abandonar las ruinas de la iglesia y volver al bosque, produciéndose así otro milagro.

De este modo, San Vedasto cumplió con creces su misión en la ciudad: devolvió la fe a los habitantes, construyó iglesias y lugares de oración y puso a hombres de Dios al cargo de estas. Así pues, siguió su vida en la ciudad predicando la palabra de Dios entre los hombres. Prestando atención tanto a pobres como a ricos, el santo obispo acudía a los banquetes de los poderosos con el fin de seguir predicando la palabra del Señor. De esta manera, un noble llamado Hocino organizó uno de estos banquetes e invitó a San Vedasto. Al llegar al banquete, San Vedasto realizó la señal de la cruz sobre todos los presentes y al hacerlo, de repente, las jarras de cerveza que había en la habitación estallaron. Este suceso era un nuevo milagro realizado por el santo ya que las

jarras estaban endemoniadas bajo encantamientos paganos. Al explicarles San Vedasto a los nobles el prodigio que acababa de suceder, muchos consiguieron la salvación de sus almas.

Al igual que en su vida, la obra de Dios también estuvo presente en la muerte de San Vedasto. Tras dirigir la iglesia de Cristo desde su posición como obispo de Arras durante cuarenta años, una vez cumplida su misión en la tierra, el santo hombre de Dios cayó en una grave fiebre y murió. Así pues, como hemos nombrado antes, la muerte del santo estuvo llena de sucesos extraordinarios. En primer lugar su muerte fue ya anunciada por Dios, quien envió una columna de luz que salía de su lecho y llegaba hasta el cielo. En segundo lugar, durante el entierro, algunos monjes pudieron oír entre los sollozos del pueblo salmos cantados desde el cielo. Y, en último lugar, llegado el momento de llevar el féretro hasta el lugar de entierro, nadie fue capaz de moverlo. Tan sólo en el momento en el que ahí presentes preguntaron al arcipreste Escopilón, escribano del santo, si este había establecido el lugar donde quería ser enterrado. Así pues, el arcipreste les dijo que el hombre de Dios había pedido ser enterrado fuera de la ciudad, pues la ciudad era lugar para los vivos. Una vez expresado el deseo del santo, los hombres ya pudieron mover el féretro y trasladarlo a una capilla fuera de la ciudad. Y es en esta capilla donde se cuenta que siguen sucediendo milagros como los que San Vedasto realizaba. Aún tiempo después de la muerte de San Vedasto, en la casa en la que este había muerto, ocurrió un último milagro presenciado por una mujer religiosa llamada Abita. Esta mujer vio como un día la casa comenzó a arder pero de repente llegó San Vedasto y disipó las llamas, quedando tanto la casa como el lecho en el que este había muerto intactos.

Respecto a la estructura del texto, Veyrard-Cosme en su estudio narratológico²², basándose en la hipótesis de Propp en *Morphologie du conte* y en los trabajos de Greimas y Larivaille²³, establece un esquema de las *Vitae* en cinco partes. Así pues, según este esquema la *Vita Vedasti* queda dividida de la siguiente manera:

²²Veyrard-Cosme, C., *op. cit.*, 2003, pág. 229.

²³Greimas, A. J., *Sémantique structurale*, Paris, Larousse, 1966; *Du Sens*, Paris, Seuil, 1970;

Larivaille, P., “L’analyse (morpho)logique du récit” in *Poétique*, XIX, 1974, págs. 368-88.

- Prefacio: capítulo I. La obra comienza con la historia de la Salvación y establece el papel de predicación de los *sancti docti* en el mundo terrenal.

1. Estado inicial: capítulo I, no se nombra nada de la vida anterior de San Vedasto, ni origen, ni estatus social, ni educación, etc., esto que puede estar justificado también por la ausencia de estos datos en Jonás de Bobbio. El único dato que nos aporta el texto es que lo califica de santo entre los ministros y predicador de Dios en los tiempos de Clodoveo.

2. Fuerza perturbadora: capítulo I, batalla de Tolbiac entre Clodoveo y los alamanes y la promesa de conversión del rey franco como respuesta a la ayuda de Dios para la victoria. Capítulo II, Clodoveo desea cumplir su promesa y llega a Toul donde se encuentra con Vedasto. Este abandona Toul para acompañar al rey hasta Reims para que lo bautice el obispo Remigio.

3. Dinámica: capítulo III, milagro del ciego en Vonq. Capítulo IV, bautismo del rey Clodoveo I y Vedasto causa buena impresión sobre el obispo Remigio. Capítulo V, milagro del vino. Capítulo VI, Remigio ordena obispo a Vedasto y lo envía a Arras para acabar con el paganismo de la ciudad y predicar sobre los habitantes la Palabra de Dios.

4. Fuerza equilibrante: capítulo VI, Vedasto llega a Arras y ocurre el milagro del cojo y el ciego lo que provoca la conversión en masa del pueblo. Capítulo VII, encuentro entre el santo y el oso en las ruinas de una iglesia abandonada y victoria de Vedasto. Capítulo VIII, banquete en casa del noble Hocino y milagro sobre las jarras con el que elimina los maleficios demoníacos, esto, de nuevo, provoca la conversión de los asistentes al banquete. Capítulo IX, desempeño exitoso del cargo de obispo en Arras durante 40 años.

5. Estado final: capítulo IX, muerte del santo rodeada de milagros: columna brillante, salmos cantados en el cielo, féretro imposible de mover. Y milagros póstumos como el fuego presenciado por Abita en casa del santo.

En cuanto a las fuentes, Alcuino no fue el primero en escribir la vida de San Vedasto, sino que se inspiró en la *Vita S. Vedasti episcopi Atrebatensis* escrita

anteriormente por Jonás de Bobbio. Jonás de Bobbio fue un monje del monasterio de este nombre conocido sobre todo por escribir a finales del s. VII la *Vita S. Columbani et discipulorum eius*, fundador del monasterio²⁴. La *Patrología latina* de Migne atribuye a Jonás de Bobbio las siguientes obras: *Vita S. Columbani abbatis*, *Vita S. Eustasii, abbatis Luxoviensis secundi*; *Vita S. Attalae abbatis Bobiensis secundi*; *Vita S. Bertulfi, abbatis Bobiensis tertii*; *Vita S. Burgundofarae, abbatis Eboriacensis primae*, *Liber Miraculorum S. Joannis, abbatis Reomaensis*.

La versión de Jonás de Bobbio es de notablemente menos extensión, aunque se divide en diez capítulos frente a los nueve de Alcuino. Ambas obras no sólo se diferencian en la extensión, sino que, además, la *Vita S. Vedasti* de Jonás de Bobbio carece de connotaciones espirituales y morales mostrándose más como una crónica biográfica²⁵.

Por otro lado, la *Vita S. Vedasti* de Jonás no es el único texto que Alcuino emplea para escribir su obra. La *Vita Vedasti* de Alcuino fue escrita para un público concreto de monjes y laicos comprometidos con el oficio pastoral por lo que está llena de citas y referencias a pasajes bíblicos que emplea para comparar el modo de vida de Vedasto con el de Jesús y así ejemplificar al lector los beneficios de actuar dentro de los preceptos de la fe cristiana. Esto no ha de sorprender, no sólo porque es una característica habitual de la literatura hagiográfica, sino porque Alcuino hizo una revisión de la *Vulgata* y posee varias obras exegéticas. Marcadas por una fuerte influencia insular las *Vitae* están llenas de citas y referencias a las Sagradas Escrituras²⁶.

El Antiguo Testamento aparece reflejado en numerosas ocasiones, la mayoría con una función didáctica o profética. En la *Vita Vedasti* encontramos hasta ocho citas de los libros veterotestamentarios. Estas citas se pueden clasificar en tres categorías:

- Citas históricas: *IV Reg.*, XIX (Cap. II); *IV Reg.* XXV (Cap. VII).

24 Simonetti, M., *sub voce* "Jonás de Bobbio" en Di Berardino, A. (dir.), *Diccionario patristico y de la antigüedad cristiana II*, Salamanca, Sigueme, 1992, pág. 1162.

25 Veyrard-Cosme, C., *op. cit.*, 2003, pág. 141.

26 Veyrard-Cosme C., *ibidem*, 2003, pág. 329.

- Citas didácticas: *Psal. XLVIII*, 13 (Cap. VII); *Psal. CV*, 6 (Cap. VI); *Psal. CXLIII*, 15 (Cap. IX).

- Citas proféticas: *Is. XLIX*, 8 (Cap. VI); *Zach. IV*, 3 (Cap. II); *Jon. III* (Cap. IV).

Por otro lado, frente a las ocho citas del Antiguo Testamento, encontramos tan solo una alusión en el capítulo V. En este capítulo se nombra episodio en el que Moisés, con la mediación de Dios, hizo brotar agua de una piedra cuando marchaba hacia la prometida junto a los judíos liberados de Egipto. Este episodio se narra en *Num. XX* y *Exod. XVII*.

Respecto a las referencias al Nuevo Testamento, podemos apreciar en ellas la intención del autor de mostrar a los lectores como el santo sigue las enseñanzas de la fe cristiana y así deben imitarlo. Así pues, nuestro santo comparte de cierta manera algunos episodios de la vida de Jesús e intenta vivir bajo sus enseñanzas. Del Nuevo Testamento encontramos nueve citas y cuatro alusiones. Los pasajes citados son:

- Citas históricas: *Mt. XII*, 34 (Cap. V); *Mt. XXIII*, 12 (Cap. V); *Act. II*, 38 (Cap. IV); *Act. III*, 6 (VI).

- Citas didácticas: *I Cor. IX*, 12 (Cap. VIII); *I Cor. XIV*, 40 (Cap. IV); *II Cor. VI*, 2 (Cap. I); *I Tim. II*, 4 (Cap. I).

- Citas proféticas: *Apoc. XI*, 4 (Cap. II).

Respecto a las alusiones neotestamentarias, en el capítulo I Alcuino nombra la parábola de la oveja perdida, esta parábola aparece tanto en *Luc. XV* 4 como en *Mt. XVIII*, 12-14. En el capítulo II el autor refiere a un pueblo de ganancias, *populus acquisitionis*, término que aparece en la Primera carta de Pedro, *I Petr. II*, 9²⁷. En cuanto al capítulo III, en el que se cura al primer ciego en Vonq, se compara el episodio de Jesús en Jericó donde también cura a un ciego. Este episodio lo detalla el apóstol Lucas en su evangelio *Luc. XVIII*, 35-43. Por último, en el capítulo V se vuelve a comparar otro milagro de Jesús y del santo. Esta vez el milagro sucedido es el de la conocida

²⁷*Vos autem genus electum, regale Sacerdotium, gens Sancta, populus acquisitionis: ut virtutes annuntietis eius, qui de tenebris vos vocavit in admirabile lumen suum.*

conversión de agua en vino en una boda en Caná de Galilea, en *Jn.* II. En este capítulo el santo, al igual que su Señor, también consigue hacer aparecer vino en las jarras que se habían quedado vacías.

4. TEXTO Y TRADUCCIÓN.

Incipit praefatio suscepti operis et quomodo vir Dei sanctus Vedastus regi Hlodoueo adiunctus est.

I. Postquam Deus et Dominus Noster Iesus Christus ouem quaerere perditam de caelis in hunc mundum per uirginalem uenerat uterum²⁸ et, tota suae dispensationis et nostrae salutis peracta plenitudine, cum triumpho gloriae ad sedem paternae maiestatis reuersus, ut tetricas ignorantiae tenebras toto depelleret orbe, multa sanctorum lumina doctorum, euangelicae praedicationis luce fulgentia, toto diuiserat mundo ut, sicut caelum fulgentibus ornatur stellis, quae tamen omnes ab uno inlustrantur sole, sic et lata terrarum spatia sanctis splenderent doctoribus, qui tamen ab aeterno sole inluminati, diuina praeueniente gratia, caecas ignorantiae tenebras uerae fidei fulgore et glorioso Christi nomine inlustrarent, ut, eis ministrantibus, longa ab initio saeculi esuries aeternae uitae epulis satiaretur. De quorum numero sanctus Dei sacerdos Vedastus et praedicator egregius temporibus fortissimi regis tunc temporis Francorum Hlodouii in has, diuina dirigente gratia, ob multorum salutem peruenit regiones, quatenus supernae pietatis suffultus auxilio populum diabolica fraude deceptum et errorum laqueis captiuium in uiam dirigeret salutis aeternae et uerae quae in Christo est libertati restitueret. Sed ut hoc acceptabili secundum apostolum fieret tempore qui ait: “Ecce nunc tempus acceptabile, ecce nunc dies salutis”²⁹. Dominus Iesus qui uult omnes homines saluos³⁰ fieri competentem suo famulo praeuidebat causam quomodo oportune ad ministerium uerbi Dei peruenire ualuisset.

Contigit uero praefatum Francorum regem Hlodouium Alamannis bella inferre qui tunc temporis regno suo per se potiti sunt. Sed non eos ita offendit inparatos ut uoluit. Nam fortissima collecta manu regi circa ripas Reni fluminis obuiauuerunt unanimes bellica uirtute patriam defendere uel libera manu pro patria mori. Et fortissime utrimque decertatum est, hi ne triumphum gloriam, illi ne patriae perderent libertatem in mutuam corruentes caedem. Igitur rex nimio turbatus terrore dum inimicos

28 *Luc.* XV, 4.

29 *II Cor.* IV, 2.

30 *I Tim.* II, 4.

uidit fortiter pugnare et suos pene ad internicionem uinci magis coepit de salute desperare quam de uictoria sperare. Etsi necdum uoluntate renatus esset in Christo, tamen necessitate cogente ad Christi confugit auxilium. Et quia reginam habuit religiosam baptismique sacramentis iniciatam nomine Hlotild, oculos cum hac uoce ad caelum leuauit: “O Deus unicae potestatis et summae maiestatis quem regina Hlothild colit, confitetur et adorat, concede mihi hodie de inimicis meis uictoriam; nam ex hac die Tu solus mihi eris Deus et ueneranda potestas. Tu mihi triumphum praesta et ego Tibi seruitium promitto sempiternum”. Mox, diuina operante pietate, terga uerterunt Alamanni. Victoria cessit regi et Francis.

Comienza el prefacio de la obra asumida y cómo el hombre de Dios, San Vedasto se une al Rey Clodoveo

I. Tras llegar desde los cielos a este mundo Dios y Nuestro Señor Jesucristo en busca de la oveja perdida a través de un vientre virginal³¹, una vez completadas sus órdenes y nuestra salvación, volvió con el triunfo glorioso a la casa de su Majestad Padre para apartar las tétricas sombras de la ignorancia de todo el orbe. Repartió la gran luz de los santos doctores por todo el mundo, teniendo la distinguida luz de la predicación evangélica. Pues, al igual que, por así decirlo, el cielo se adorna con estrellas fulgentes las cuales, sin embargo, todas son iluminadas por un único sol, así también las anchas extensiones de la tierra resplandecen con los santos doctores, que, sin embargo, iluminados por el eterno sol, anticipándose la Gracia Divina, iluminan las ciegas sombras de la ignorancia con el fulgor de la fe verdadera y el glorioso nombre de Cristo. Con el fin de, sirviéndose ellos mismos, saciar la larga hambruna, sufrida desde el inicio del mundo, con el banquete de la Vida Eterna.

Vedasto, santo entre los ministros de Dios, y egregio predicador en los tiempos de Clodoveo³², el más fuerte rey de los francos desde aquel tiempo hasta el momento, guiando la Gracia Divina, vino a estas regiones para salvación de muchos. Los devolvió a la libertad, puesto que, reforzado por la ayuda de la eterna piedad, condujo al pueblo, seducido por el diabólico engaño y atrapado por un lazo de errores, hacia el camino de la salvación eterna y verdadera, la cual está en Cristo.

Sin embargo, para que esto sucediera en el momento oportuno, según el apóstol que dijo: “He aquí el tiempo favorable, he aquí el día de la salvación”³³, Nuestro Señor Jesús, que quiere que todos los hombres estén a salvo³⁴, le proporciona a su discípulo la capacidad de poder hacer llegar eficazmente la Palabra de Dios.

Así pues sucedía que Clodoveo, el rey de los francos antes nombrado, estaba librando la guerra contra los alamanes³⁵, quienes por aquel tiempo se habían apoderado

31 *Luc.* XV, 4.

32 Clodoveo I, rey franco entre el 481 y el 511, fundador de la dinastía merovingia.

33 *II Cor.* IV, 2.

34 *I Tim.* II, 4.

35 Batalla de Tolbiac, librada en el año 496 a 60 km de la frontera germanobelga.

del reino por sus propios medios. Sin embargo, no los atacó desprevenidos tal como quiso. Pues, tras concentrarse un gran ejército, alrededor de las orillas del río Rin juntos salieron al paso hacia el rey bien para defender su país con gran potencia bélica, o bien para morir por su país como un ejército libre. Y por ambas partes con gran fuerza se luchó, estos para no perder la gloria del triunfo, aquellos para no perder la libertad de su patria, masacrándose en esta recíproca lucha.

Así pues, el rey, enloquecido por el excesivo miedo, cuando vio a los enemigos luchar con valentía, y a los suyos ser derrotados casi hasta el exterminio, empezó más a desesperarse por su integridad que a esperar la victoria. Y aunque todavía no había sido bautizado ante el sentimiento de Cristo, sin embargo, por obligada necesidad, se refugió en la ayuda de Cristo. Y, puesto que tenía a la reina, religiosa e iniciada en el sacramento del bautismo, de nombre Clotilde³⁶, levantó los ojos hacia el cielo con estas palabras: “Oh Dios, única potestad y suma majestad que la reina Clotilde honra, confiere y adora, concédeme hoy la victoria sobre mis enemigos, pues desde este día Tú serás el único Dios para mí, y Tu poder será venerado. Tú asegura para mí el triunfo y yo te prometo servicio eterno”. En seguida, actuando la Gracia Divina, los alamanes huyeron. La victoria pasó al rey y a los francos.

36 Princesa burgundia casada con Clodoveo I en el año 492.

Quomodo rex festinauit post uictoriam ad baptismum et sibi sanctum Vedastum socium adsciuit cuius doctrina fidei sacramenta suscepit.

II. O mira omnipotentis Dei clementia! O ineffabilis bonitas qui sic exaudiet et nunquam derelinquet sperantes in se! Quanta fide christiani illius inuocare misericordiam debent, dum paganus rex ad unius precis effectum tantam promeruit uictoriam. Cui ex antiquis huius diuinae pietatis auxilium adaequare debemus qui ob unius momenti lacrimas tam celebrem uenturo suo seruo contulit triumphum, nisi Ezechiae regi qui in angustia tribulationis una tantummodo petitione promeruit, non solum a praesenti uastatione ciuitatem superna protectione defendi sed etiam in eadem nocte qua preces in diuinas effuderat aures CLXXXV millia hostium laetus et liberatus occidi uiderat?³⁷ Haec uero uictoria de qua ante diximus regi populoque suo causa fuit salutis aeternae et ne lucerna, sanctus scilicet Vedastus, sub modio lateret absconditus, sed supra candelabrum positus exemplis uel praedicationibus in domo Dei lucens ab errore idololatriae et caligine ignorantiae in uiam plurimos educeret ueritatis. Igitur superatis hostibus et rebus in pace compositis et Alamannis suae subiectis ditioni, rex ouans cum laude triumphi ad patriam rediit. Et ut fidelis tantae sibi gloriae largitori sponsor appareret, festinauit seruorum Christi sacra inbui praedicatione et sancti baptismatis ablui sacramentis. Venit ad Tullum oppidum ubi sanctum agnouit Vedastum laudabili religione soli seruire Deo et dulcissimos contemplatiuae uitae carpere fructus. Hunc uero ad sanctum Remedium Christi clarissimum sacerdotem Remanam properans ciuitatem sibi socium adsumpsit, quatenus per singulos itineris sui gressus saluberrimis ab eo inbueretur doctrinis et catholicae fidei firmis initiaretur fundamentis, ut paratus fide et uirtutum scientia, a tanto pontifice spiritali ablueretur lauacro et ab illo donis caelestibus confirmaretur quod ab isto prius diuina praeueniente gratia euangelicis coeptum fuerat praedicationibus. Hic ad fontem vitae festinantem deducebat regem, ille in fonte salutis aeternae uenientem abluebat. Ambo propemodum pari pietate patres, hic doctrina fidei, ille baptismatis unda, utriusque aeterno regi regem temporalem munus obtulerunt acceptabile. Hi sunt duo oliuae, candelabra lucentia³⁸ a quibus rex praefatus in uia Dei eruditus et a diaboli catenis erutus, miserante Deo, portam perpetuae lucis

³⁷ *IV Reg. XIX.*

³⁸ *Zach. IV, 3; Apoc. XI, 4.*

ingressus, cum fortissima gente Francorum credidit Christo. Et facta est gens sancta, populus acquisitionis³⁹ ut adnuntientur in eo uirtutes illius qui eos de tenebris uocauit in admirabile lumen suum.

39 *I Petr.* II, 9.

De esta manera el rey se apresuró a bautizarse tras la victoria y acogió como compañero a San Vedasto en cuya enseñanza asumió los sacramentos de la fe.

II. ¡Oh asombrosa clemencia de Dios Omnipotente! ¡Oh inefable bondad que de este modo presta oídos y nunca abandona a los que tienen esperanzas en él! ¿Con cuánta fe los cristianos deben invocar su misericordia, mientras que un rey pagano ante la ejecución de una sola plegaria, mereció tan gran victoria? ¿Con quién, en el pasado, debemos comparar la ayuda de su divina piedad que, por las lágrimas de un único momento, había entregado tan célebre triunfo a su futuro siervo, sino con el rey Ezequías, quien por la angustia del sufrimiento mereció una sola petición: vio, alegre y liberado, no solo que la ciudad era defendida ante una inminente devastación con la protección de Arriba, sino también que ciento ochenta y cinco mil enemigos morían esa misma noche en la que había volcado sus súplicas en los oídos divinos? ⁴⁰

Sin embargo, esta victoria, de la cual antes hablamos, fue para el rey y el pueblo la causa de la eterna salvación, y, en verdad, la lámpara. Es decir, San Vedasto, se mantuvo oculto bajo una cuba⁴¹, pero colocado sobre el candelabro, brillando en casa de Dios con el ejemplo y sus predicaciones, sacó del error de la idolatría y de la oscura ignorancia a muchos hacia el camino de la Verdad.

Así pues, una vez vencidos los enemigos, establecidos los términos de la paz y situados los alamanes bajo sus órdenes, el rey, gozoso con los honores del triunfo, volvió a su patria. Y, para mostrarse fiel y garante con el que le había dado tanta gloria, se apresuró en adentrarse en la sagrada predicación de los siervos de Cristo y se purificó en el santo sacramento del bautismo. Llegó a la ciudad de Toul⁴² donde San Vedasto aprendió a servir a Dios en la única religión loable y a recoger los dulcísimos frutos de la vida contemplativa. Por otra parte, apresurándose en llegar a la ciudad de Reims⁴³, se instaló junto a San Remigio⁴⁴, ilustre ministro de Cristo, quien lo trató como compañero, puesto que por este había sido introducido, a cada paso de su camino, en la-enseñanza

40 *IV Reg.* XIX.

41 Recipiente con la medida de capacidad de un modio.

42 Localidad francesa situada en la región de Lorena.

43 Comuna nor-francesa situada en la región Gran Este

44 Obispo de la ciudad de Reims, 463-533.

salvífica. Fue iniciado⁴⁵ en las doctrinas y los fundamentos de la firme fe católica, pues, una vez bien preparado para la fe y el conocimiento de las virtudes, fue bautizado por el gran obispo en el baño espiritual y recibió de él los dones celestiales que antes, por el efecto de la Gracia Divina, por aquel⁴⁶ había sido iniciado en la predicación del Evangelio.

Vedasto condujo al rey rápidamente hacia la fuente de la vida, donde Remigio⁴⁷ purificaba en la fuente de la salud eterna a aquel que llegaba. Ambos padres, de aproximadamente igual piedad, uno en la doctrina de la fe, otro en el agua del bautismo, ambos presentaron al Rey Eterno un regalo agradable, un rey de este tiempo.

Estos⁴⁸ son dos olivos, dos candelabros resplandecientes⁴⁹ por los que el rey fue instruido, enseñado en el camino de Dios y arrancado de las cadenas del diablo, gracias a Dios Misericordioso, sumergido en la puerta de la luz perpetua cuando hizo creer al valeroso pueblo francés en Cristo. E hizo a este pueblo santo, pueblo de ganancias⁵⁰, de modo que sus virtudes se anunciaran a aquel que desde las tinieblas los llamó hacia su admirable luz.

45 El rey Clodoveo.

46 Vedasto.

47 ille: se refiere al obispo Remigio. Añado un “donde” aclaratorio que no aparece en el texto latino.

48 Vedasto y Remigio.

49 *Zach.* IV, 3.

50 *I Petr.* II, 9.

Quomodo in uia sub praesentia regis et populi uir Dei Vedastus caecum inlumiavit.

III. Sacra igitur euangelicae auctoritatis narrat historia Dominum Iesum Hiericho pergentem ad confirmanda in fidem suae maiestatis corda populi praesentis cuidam caeco ad se clamanti lumen reddidisse oculorum⁵¹ ut per corporale unius illius caeci lumen spiritaliter multorum illuminarentur pectora. Ita et sanctus Vedastus, Deo Christo donante, per cuiusdam inlumptionem caeci fidem quam uerbo praedicauit in corde regis miraculo confirmauit, ut rex ipse intelligeret tam sibi esse necessarium cordis lumen quam caeco oculorum inlustrationem et quod diuina operata est gratia per preces famuli sui in oculis caeca nocte castigatis, hoc per sermones eiusdem famuli, eadem operante potentia, per spiritalis intellegentiam lucis in suo pectore perficeretur. Nam regia excellentia condigno comitatu cum multitudine maxima populi, iter agentibus illis, uenerunt in quoddam pagum quod incolarum terrae illius consuetudine Vungise pagus dicitur, prope Reguliacam uillam, quae sita est super florigeras Axnae fluminis ripas. Et ecce eiusdem fluminis pontem rege transeunte cum multitudine populi obuiauit illis caecus quidam huius diutissime solaris expertus luminis, forte nec sua caecatus culpa, sed ut manifestarentur opera Dei in illo et per illius inlumptionem praesentem plurimorum inluminarentur corda spiritaliter. Qui cum intellexisset a praetereuntibus sanctum Vedastum Christi seruum in eodem iter agere comitatu, clamauit: “Sancte et electe Deo Vedaste, miserere mei et supernam pio pectore diligentius deposce potentiam, ut meae subueniat miseriae. Non aurum posco nec argentum sed ut mihi lumen per sanctitatis tuae preces restituat oculorum”. Sensit itaque uir Dei uirtutem sibi adesse supernam. Non ob illius caeci tantummodo sed plus propter praesentis populi salutem totum se in sacras effudit preces in diuina fidens pietate, dexteram cum signo crucis posuit super oculos caeci dicens: “Domine Iesu qui es lumen uerum, qui aperuisti oculos caeci ad te clamantis, aperi oculos et istius, ut intellegat populus iste praesens, quia Tu es solus Deus faciens mirabilia in coelo et in terra”. Mox ille caecus lumine recepto gaudens perrexit uiam suam. In quo loco tempore sequenti a religiosis uiris aedificata est ecclesia in testimonium miraculi istius in qua orantibus et credentibus usque hodie beneficia praestantur diuina.

51 *Luc.* XVIII, 35-43.

Cómo en el camino, bajo la presencia del rey y del pueblo, el hombre de Dios, Vedasto, iluminó al ciego.

III. Así pues, narra la Sagrada Historia de la autoridad evangélica, nuestro señor Jesús llegó a Jericó para confirmar en la fe de Su Majestad el corazón del pueblo presente cuando a un ciego que lo llamaba le devolvió la luz de los ojos⁵² para que por medio de los ojos de un ciego se iluminara espiritualmente el corazón de muchos. De este modo, San Vedasto, con la generosidad de Dios Cristo, gracias a la devolución de la vista al ciego que se narraba en la predicación hizo firme la fe en el corazón del rey de forma milagrosa, de forma que el propio rey comprendió que para él era tan necesaria la luz del corazón como para el ciego era la iluminación de sus ojos. Y que la Gracia Divina estaba presente a través de las plegarias de su siervo en los ojos castigados por la ciega noche. Y para que esto se llevase a cabo a través de los sermones de su discípulo, y con el poder de sus actos, gracias a la comprensión de la luz del espíritu.

Pues, siguiendo estos el camino con el correspondiente cortejo, como requiere la superioridad real, con la compañía de una gran muchedumbre, llegaron a una región que los habitantes de la zona llaman habitualmente Vonqc⁵³, cerca de Rilly⁵⁴, ciudad situada sobre las floridas orillas del río Aisne.

Y he aquí que, pasando el rey por el puente de este río con la muchedumbre, un ciego pasó por delante de ellos, privado de la luz del sol por largo tiempo, quizá no por su culpa, sino con el fin de que las obras de Dios se dieran a conocer en él y se iluminaran los corazones de muchos espiritualmente gracias a la iluminación de este. El ciego, cuando ya había entendido por los transeúntes que San Vedasto, siervo de Dios, iba en el camino con el cortejo, gritó: “Vedasto, santo y elegido por Dios, apiádate de mí, pide al superior con piadoso corazón diligente la fuerza para superar mis miserias. No pido oro ni plata, sino que se me devuelva a través de tus santas plegarias la luz de mis ojos”. Así pues, el hombre de Dios sintió venir hacia él una fuerza superior. No sólo

52 *Luc.* XVIII, 35-43.

53 Población situada en el norte de Francia, en la región de Champaña-Ardenas.

54 Rilly-la-Montagne, comuna francesa situada en el distrito de Reims, región de Champaña-Ardenas.

por el hombre ciego sino también por la salvación del pueblo presente, se entregó todo él a las sagradas oraciones confiando en la Divina piedad, colocó su mano derecha haciéndole la señal de la cruz sobre los ojos del ciego diciendo: “Señor Jesús que eres la luz de la verdad, que abriste los ojos del ciego que te lo pedía, abre los ojos de este, para que el pueblo aquí presente entienda que Tú eres el único Dios, el que hace milagros en el cielo y en la tierra”. Poco después aquel ciego, tras recuperar la vista, complaciéndose, siguió su camino. En este lugar, pasado un tiempo, fue edificada una iglesia por hombres religiosos en testimonio de este milagro en la cual, hasta hoy, los favores divinos se les cumplen a los orantes y creyentes.

Quod rex Hlothuius ad baptismum uenit ibique in Remis ciuitate uirum Dei Vedastum sancto commendauit Remedio pontifici.

IV. Igitur rex a uiro Dei euangelicis adprime inbutus doctrinis et huic praesenti miraculo in fidem firmiter confortatus, nihil moratus in uia, nihil dubitans in fide sed magna alacritate animi, magna festinatione itineris sanctissimum pontificem Remedium uidere properauit, ut illius sacratissimo ministerio, spiritu sancto operante, in remissionem peccatorum et spem uitae aeternae catholici baptismatis uiuo ablueretur fonte. Cum quo aliquantis moratus diebus, ut ecclesiasticis satisfaceret sanctionibus et penitentiae secundum apostolicum praeceptum prius ablueretur lacrimis, dicente beato Petro principe apostolorum: “Penitentiam agite et baptizetur unusquisque uestrum in nomine Domini nostri Iesu Christi⁵⁵” et sic in nomine sanctae Trinitatis caelestis misterii baptismum susciperet. Sciens uero beatus pontifex apostolum dicere Paulum: “omnia uestra honeste cum ordine fiant⁵⁶”, statuit diem quo rex ecclesiam intraret ad suscipienda diuinae pietatis sacramenta. Quale fuit tunc sanctis Dei gaudium, qualis in ecclesia Christi laetitia, cum uiderent regem Nineue ad praedicationem Ionae de solio maiestatis suae descendisse et in cinere sedisse penitentiae et sub pia Dei sacerdotis dextera suae excellentiae caput humiliare⁵⁷. Baptizatus itaque rex cum optimatibus suis et populo qui, diuina praeueniente gratia, salutaris lauacri gaudebat suscipere sacramentum utrumque et uictoria ex hostibus et suae salutis uoti compos ad scepra regni regenda reuersus est, sanctumque Vedastum beato pontifici commendauit Remedio. Qui ibi moratus uitae meritis et uirtutum claruit exemplis, omnibus amabilis et uenerabilis factus est. Fuit enim morum dignitate religiosus, caritate praecipuus, fraterna dilectione iocundus, humili pietate eximius, orationum uigilantia adsiduus, sermone modestus, corpore castus, ieiunio sobrius, miserorum consolator. Non de crastino cogitans sed semper de Dei confidens clementia, omnes ad se uenientes aeternae uitae pane pascebat. Nullum in sua despiciebat angustia, sed pie consolationis uerbo reficiebat maestos. Nemini uel uerbo nocuit, sed fraterno amore cunctis prodesse satagebat. Unde et a quam plurimis inlustribus frequentabatur uiris, ut illius sacratissimo alloquio uel in tristitia, cuiuslibet sollicitudinis susciperent consolationem, uel in religione ecclesiasticae exercitationis ab

⁵⁵ *Act.* II, 38.

⁵⁶ *I Cor.* XIV, 40.

⁵⁷ *Jon.* III, 3.

eo puram audirent ueritatem. Unde et illius pia deuotione multi a diaboli laqueis liberati sunt et uias uitae perpetuae, superna adiuuante pietate, ingressi sunt.

El hecho de que el rey Clodoveo fue a bautizarse y allí, en la ciudad de Reims, confió al hombre de Dios, Vedasto, al santo obispo Remigio.

IV. Así pues el rey, profundamente imbuido en la doctrina de los evangelios por el hombre de Dios y confortado firmemente en la fe por este reciente milagro, sin detenerse en el camino, sin dudar de la fe, sino con gran gozo en el alma, con mucha prisa en el camino, se apresuró para ver al santísimo obispo Remigio para que con el sagradísimo ministerio de este, obrando el Espíritu Santo, se pudiese lavar en la viva fuente del bautismo católico para conseguir la remisión de los pecados y la esperanza de la vida eterna. Permaneció con este unos cuantos días para cumplir con las obligaciones eclesiásticas y purificarse previamente con lágrimas de arrepentimiento, según el precepto apostólico, como dice San Pedro, primero entre los apóstoles: “Cumple la penitencia y que cada uno de vosotros se bautice en el nombre de Nuestro Señor Jesucristo⁵⁸”, y para recibir así, en el nombre de la Santa Trinidad del Misterio Celestial, el bautismo. Conociendo, en verdad, lo que decía el santo pontífice apóstol Pablo; “que todas vuestras virtudes se hallen en orden⁵⁹”, estableció el día en que el rey entraría a la iglesia para asumir el sacramento de la Divina Piedad. Tal fue en aquel tiempo el gozo de los santos de Dios, tal la alegría en la iglesia de Cristo, como cuando vieron al rey de Nínive descender del trono de su majestad ante la predicación de Jonás y sentarse en las cenizas de penitencia y humillar su eminente cabeza bajo la pía mano del sacerdote de Dios⁶⁰.

Así pues, bautizado el rey junto a su noble corte⁶¹ y al pueblo que, anticipándose la Gracia Divina, se regocijó al recibir ambos el sacramento del bautismo salvador. Y tras la victoria sobre sus enemigos y obtener lo que deseaba para su salvación, volvió para gobernar el trono de su reino y encomendó a San Vedasto al bienaventurado obispo

58 *Act.* II, 38.

59 *I Cor.* XIV, 40.

60 *Jon.* III, 3.

61 El rey Clodoveo I fue bautizado por el obispo San Remigio de Reims el 25 de diciembre en el año 496, otras fuentes sitúan este momento en el 499.

Remigio. Este⁶² se instaló allí y destacó por los méritos de su vida y los ejemplos de sus virtudes, y se ganó la amabilidad y veneración de todos.

Fue, en efecto, respetable por la virtud de sus costumbres, notable por su caridad, encantador por su amor fraterno, extraordinario por su humilde piedad, asiduo a las vigilias de las plegarias, sosegado en su sermón, casto en su cuerpo, sobrio en el ayuno, consolador con los desgraciados. Sin pensar en el mañana, sino siempre confiando en la clemencia de Dios, alimentaba a todos los que acudían a él con el pan de la vida eterna. A ninguno despreciaba por su situación⁶³ sino que restablecía con piadoso consuelo a los afligidos. A nadie, no con palabras dañó, sino que se preocupaba de ser útil para todos con el amor fraternal. Por esta razón además era frecuentado por muchos hombres ilustres para que con su sagrado discurso encontraran el consuelo sobre cualquier inquietud o la tristeza, bien para que escucharan de él la pura verdad sobre la enseñanza auténtica de la religión. Por esta razón también muchos fueron liberados gracias a su piadosa devoción de los engaños del diablo y entraron en el camino de la vida eterna con la ayuda de la elevada piedad.

62 Vedasto.

63 Situación de pobreza.

De conuersione uiri Dei in Remis et de miraculo uini ibi gesto.

V. Scilicet multi, ut supra diximus, ob celeberrimam sanctitatis famam nobilium uel plebialium uirum Dei uisitare solebant ut consolarentur per gratiam quae habundabat in labiis illius. Et quia ex habundantia cordis os loquitur⁶⁴ et quia fraterno amore omnes diligebat, omnibus se affabilem praestabat. Aliorum salutem suum reputans lucrum nec dominicae talentum pecuniae pigritiae obruit humo sed cotidiano caritatis sudore multiplicare studebat, ne uacuum, reueniente Domino suo, in conspectu appareret illius. Igitur quidam uir nobilis et religiosus inter alios famulum uenit uisitare Christi ut per eum caelestis doctrinae reficeretur melle. Et dum sermo dulcissimae allocutionis in longum traheretur et sol medium coeli transiens centrum, crescentes duplicauit umbras, nolebat uir Dei hospitem suum absque caritatis dimittere uiatico. Mandauit puero ut, si quid illi remansisset uini caro pocula portaret amico, quatenus utrumque uel anima refectus uel corpore confortatus domum rediret. Sed propter hospitem frequentiam et uiri Dei largam hominibus munificentiam non arida patris caritate aridum inuenit uasculum in quo uinum seruari solebat. Mox tristis tacito murmure hoc ipsum puer paternis intimaui auribus. Qui uerecundiae rubore perfusus caritatis tamen dulcedine habundans, corde in diuina confisus suffragia tacitas paulisper Deo preces effudit, nihil de diuino dubitans auxilio, nihil de suae petitionis hesitans effectum, totus in eius credens clementiam qui de arida petra sitiienti populo fontem aquae uiuae produxit⁶⁵, uel in Cana Galileae aquam in mirabilis uini conuertit saporem⁶⁶. Dixit puero: “Vade in Dei confidens bonitatem et quodcumque inueneris in uasculo non tricare nobis adferre”. Qui celer paterno oboediens praecepto cucurrit et uas uino optimo superaffluens inuenit. Gratias Deo agens alacri animo uenienti et suis sociis propinauit amico; qui duplici roboratus caritate remeauit in propria. Sed famulus Christi ne uanis iactantiae uerbis uel rumigero populi celebraretur fauore, sub magna attestazione praecepit puero omnibus uitae suae diebus hoc tacere miraculum, plus Deo soli cognitus esse cupiens quam hominibus, certissime sciens omnium esse uirtutum ueram in humilitate custodiam et

64 *Mt.* XII, 34.

65 *Exod.* XVII; *Num.* XX.

66 *Jn.* II.

hanc esse qui caritatis gradibus altissima caeli regna conscendat. Ipsa dicente ueritate: “Omnis qui se humiliat exaltabitur”⁶⁷.

Sobre la vida del hombre de Dios en Reims y el milagro del vino ocurrido aquí.

V. Sin duda muchos, como dijimos más arriba, tanto los nobles como el pueblo, solían visitar al hombre de Dios por la célebre fama de su virtud para ser consolados por la gracia que abundaba en sus labios. Y puesto que su boca habló desde la abundancia de su corazón⁶⁸, y como con el amor fraternal amaba a todos, mostraba afabilidad hacia todos. Considerando la salvación de otros su propio beneficio, no enterró, por pereza de la riqueza, en la tierra el talento de su Señor, sino que se esforzaba por aumentar el esfuerzo diario de su caridad para que, al volver su Señor, no parecer inútil en su presencia. Así pues, cierto hombre noble y religioso entre otros, vino a visitar al siervo de Cristo para reconstruirse con la miel de la doctrina divina, Y mientras la conversación se prolongó ampliamente con palabras más dulces, y el sol, pasando la mitad del cielo, aumentó las sombras crecientes, el hombre de Dios no quería despedir a su huésped sin provisiones para el viaje de su caridad. Mandó a su sirviente, que, si le había quedado algo de vino, le trajera a su querido amigo una copa, ya que, una vez restablecido el espíritu de ambos y reconfortado el cuerpo, volviera a su hogar. Sin embargo, a causa del amplio número de huéspedes y la gran generosidad del hombre de Dios hacia todos, como no era poca la caridad del padre, no encontró el sirviente la jarra con el que solía servir el vino.

Poco después, el muchacho entristecido le contó este suceso a sus paternos oídos en un discreto susurro. Este, teñido su rostro de vergüenza pero lleno de caridad y dulzura, confiado su corazón en la voluntad divina, dirigió sus silenciosas oraciones a Dios durante un momento, dudando en nada de la ayuda divina, en nada vacilando en el efecto de su petición, creyendo completamente en su clemencia que, desde una árida piedra, hizo brotar una fuente de agua viva⁶⁹ para el pueblo sediento o que en Caná de Galilea convirtió el gusto del agua en milagroso vino⁷⁰. Dijo a su

67 Mt. XXIII, 12.

68 Math. XII, 34

69 Exod. XVII; Num. XX.

70 Jn II.

serviente: “Ve, confiando en la bondad de Dios, y tráenos lo que encontraste en el recipiente sin dar rodeos”. Este, obedeciendo la indicación del Padre, se apresuró y encontró el vaso rebosante de excelente vino. Dando gracias a Dios, con el espíritu alegre, ofreció una copa a su amigo y a los acompañantes que llegaban. Este, doblemente reconfortado por tal muestra de caridad, volvió a su casa. Pero el siervo de Cristo, para que no se celebrara con vanas palabras de jactancia ni con rumores infundados por el pueblo, ordenó a su discípulo bajo gran juramento que durante todos los días de su vida mantuviera en secreto este milagro, deseando más que fuera conocido solo por Dios que por los hombres. Él sabía con certeza que la virtud de todo es la verdad, custodia de la humildad, y esta es la que con los escalones de la caridad se llega a la cima, al Reino de los Cielos. La propia verdad lo explica: “Todo aquel que se humilla será exaltado”⁷¹.

71 *Mt. XXIII, 12.*

Ut uir Dei a sancto Remedio episcopus ordinatus est et Atrabate ciuitate missus est uerbum Dei predicare et in introitu ciuitatis et caludum curauit.

VI. Dumque uiri Dei celeberrima uulgaretur fama et caritatis in eo munificentia et religio uitae et uerbi Dei instantia longe lateque ab omnibus celebraretur uisum est beatissimo pontifici Remedio tam praeclaram Christi lucernam melius esse supra candelabrum ponere ut splendidissimo suae sanctitatis fulgore latius ad salutem luceret multorum quam sub unius loci latebris propemodum abscondita latuisset. Diuina dispensatione et salubri sacerdotum consilio ordinauit eum episcopum et ad praedicandum uerbum uitae Atrabate eum direxerat urbi quatenus populus diu in antiquis malae consuetudinis erroribus iacens, Deo auxiliante, per assiduam sacrae praedicationis instantiam per illum in uiam ueritatis et agnitionem filii Dei deduceretur; qui pontificatus gradu et praedicationis officio suscepto concitus ad praefatam iam perrexerat urbem sed in auspiciis futurae prosperitatis et salutis Deus cuiusdam miraculi testificatione eius ciuibus patefecit introitum. Igitur in ipsa ciuitatis porta duos habuit obuiam sibi egenos et infirmos, caecum scilicet et claudum, miserabili a uiro Dei uoce stipendia postulantes. Mox sacerdos Christi illorum condolens miseriae, secum tractans quid illis solacii praestare potuisset. Et dum apostolicus praedicator pecuniam in sacculis se non habuisse sciret, in diuina confidens clementia et sanctorum apostolorum Petri et Iohannis confortatus exemplo ait: “Aurum et argentum non est mecum. Quod autem habeo id est caritatis officia, et pietatem orationis ad Deum hoc uobis praestare non differo⁷²”. Et in haec uerba se uir Dei ex intimo cordis affectu pro illorum lacrimas fudit miseria et cum fidei puritate opem illis poscebat diuinam uel pro illorum corporali uel pro populi praesentis spiritali salute. Nec tam pia et tam necessariae preces inefficaces esse potuerunt. Sed ab illo qui per Isaiam inquit prophetam: “Tempore oportuno exaudiui te et in die salutis adiuui te⁷³” mox ambo in conspectu multitudinis optatam receperunt sanitatem, hic luminis claritate ditatus, ille pedum uelocitate laetatus, ambo supernae gratias agentes pietati, maiora quam sperauerant munera portantes, domum reuersi sunt. Sed et hoc miraculum sanitatis in illis plurimis fuit causa salutis aeternae. Videntes caelestem uirtutem uerba consequi

⁷² *Act.* III, 6.

⁷³ *Is.* XLIX, 8.

sacerdotis Dei, relictis idololatriae sordibus in Christum credentes, uiuo sacri baptismatis fonte purgati sunt.

Como el hombre de Dios fue ordenado obispo por San Remigio, fue enviado a la ciudad de Arras para predicar la palabra de Dios y curó al ciego y al cojo en el interior de la ciudad.

VI. Y como el hombre de Dios disfrutó de una gran fama, la generosidad de su caridad, la santidad de su vida y el gran poder de la palabra de Dios fue ampliamente celebrada por todos, el santo obispo Remigio decidió que era mejor colocar tan brillante luz de Cristo sobre el candelabro para que con el muy luminoso fulgor de su santidad iluminara con más extensión la salvación de muchos que si se hubiera mantenido oculta bajo el techo de una sola casa. De acuerdo con el Plan Divino y con el favorable consejo de los sacerdotes le ordenó obispo⁷⁴ y lo envió a predicar la palabra de la vida a la ciudad de Arras⁷⁵ y así pues, el pueblo, estando por largo tiempo en los errores de la costumbre debido a las asiduas prácticas de paganismo⁷⁶, con la ayuda de Dios, se dejó guiar mediante el poder continuo de la sagrada predicación hacia el camino de la verdad y el conocimiento del hijo de Dios. Vedasto, con el título de obispo y la misión de predicar, marchó lleno de ánimo a la ciudad antes nombrada, sin embargo, en presagio de futura prosperidad y salvación, Dios les señaló a los habitantes la llegada de Vedasto como prueba de un milagro.

Así pues, en la misma puerta de la ciudad fue al encuentro de dos hombres pobres y enfermos, un ciego y un cojo, que con voz miserable pedían al hombre de Dios monedas. Luego, sufriendo por su miseria, el sacerdote de Dios, se preguntó qué podía hacer para proporcionales ayuda. Y mientras el predicador apostólico sabía que no tenía una moneda en su saco, confiando en la divina clemencia y reconfortado por el ejemplo de los santos apóstoles Pedro y Juan, dijo: “No tengo oro ni plata conmigo. Pero lo que tengo es esto, el deber de la caridad y la piedad de la oración a Dios, os lo doy sin más dilación”⁷⁷.

74 Fue nombrado obispo alrededor del año 500.

75 Ciudad del norte de Francia, capital del departamento de Calais, en la región de Alta Francia.

76 La conversión al cristianismo de pueblos como el franco que ya llevaban tiempo dentro del Imperio no pasó de ser más que un trámite formal. El pueblo no se daba especial prisa en ello y dicho trámite tan solo se veía acelerado por la conversión de sus reyes. Es por ello que, seguramente, en esta zona quedarán restos de la antigua religión germana, politeísta y rústica, basada en el año agrícola.

77 Act. III, 6.

Y con estas palabras, el hombre de Dios, desde el profundo amor de su corazón, derramó lágrimas por la desgracia de estos y, con la pureza de la fe, pedía para estos la obra divina tanto por sus cuerpos como por la salvación espiritual de la gente presente. Y sus oraciones, tan piadosas y tan indispensables no podían quedar sin acción. Sin embargo, este le dijo a aquel por medio del profeta Isaías: “En el tiempo oportuno te respondí y en el día de la salvación te ayudé”⁷⁸. Después ambos, ante la mirada de la multitud, recuperaron la salud tan ansiada, uno enriquecido en la luz de la mañana, el otro alegre por la velocidad de sus pies. Ambos, dando las gracias a la piedad de Dios, llevando regalos más grandes de lo que habían esperado, regresaron a su casa. Pero este milagro de sanación fue para muchos causa de salvación eterna. Ellos, viendo que el poder celestial respondía a las palabras del sacerdote de Dios, tras abandonar las bajezas de la idolatría, creyendo en Cristo, fueron purificados en el manantial vivo del sagrado bautismo.

⁷⁸ *Is.*, XLIX, 8.

Quomodo ciuitatis loca peragrans et uix ecclesia uestigia inter ruinas murorum repperit et lustra ferarum tantum ibi esse conspexit.

VII. Praefati uero miraculi testificatione uir Dei fauore populi suffultus, singula ciuitatis loca peragrans, quaesiuit inter ruinas aedificiorum si quodlibet ecclesiae signum inuenire ualisset. Nam antiquis ferme temporibus sacrae in illis locis fidei floruisse religionem agnouit. Sed propter peccata habitatorum terrae illius occulto Dei iudicio sed iustissimo tradita est cum ceteris Galliae uel Germaniae ciuitatibus pagano et perfido Hunnorum regi Attilo urbs quoque illa depraedanda. Qui propter nimiam animi sui saeuitiam nec sacerdotibus Dei honorem nec ecclesiis Christi reuerentiam inpendere sciebat, sed omnia quasi tempestas inmanissima ferro uastauit et igne; tum in similitudine Hierusolimitanae uastationis quae ab impio Babiloniae rege facta est, uenerunt gentes in hereditatem Dei et pollutis manibus profanauerunt sacraria Christi, effundentes sanguinem seruorum Dei circa altaria altissimi regis⁷⁹. Non haec paganorum fecit fortitudo sed populi christiani promeruerunt peccata. Inuenit uero famulus Christi antiquae ruinas ecclesiae inter murorumque fragmenta ueprium crescere densitates; ubi quondam psallentium chori ibi lustra et latibula ferarum uisa sunt, stercoribus et inmunditiis omnia plena ita ut uix uestigium aliquod remansisset murorum. Haec cernens intimo cordis dolore ingemuit dicens: “O Domine, haec omnia uenerunt super nos quia peccaui cum patribus nostris, iniuste egimus, iniquitatem fecimus. Sed tu, Domine, memor esto misericordiae tuae et nostris parce peccatis et ne obliuiscaris pauperum tuorum in finem⁸⁰”. Dum haec itaque lacrimosis murmuraret querelis, ecce subito ex ruinoso speluncis ursus prosiluit. Cui uir Dei cum indignatione praecepit, ut in deserta secederet loca et sibi commoda inter condensa siluarum quaereret habitacula nec ultra illius fluminis ripas transiret. Qui mox tali territus minatione fugit nec umquam postea illis uisus est in partibus. O mira omnipotentis Dei in sanctis suis potentia quibus bestiae ferocissimae oboedire sciunt. O miserabilis hominum audacia qui salutiferae praedicationis uerba a sanctis prolata doctoribus contemnere non metuunt. Inrationabilis bestia in obtemperando sanctorum praeceptis quodammodo ratione utitur humana.

79 *IV Reg. XXV.*

80 *Psal. CV, 6.*

Homo uero ad imaginem Dei conditus, ratione praeditus, honorem suum non intellegens, “comparatus est iumentis insipientibus et similis factus est illis⁸¹”.

81 *Psal. XLVIII*, 13.

De cómo, caminando por las zonas de la ciudad, apenas encontró huellas de una iglesia entre las ruinas de los muros y vio que allí había guaridas de fieras.

VII. En cuanto al hombre de Dios, apoyado por el testimonio del milagro antes nombrado y el favor del pueblo, pasando por todas partes de la ciudad, buscaba entre las ruinas de los edificios por si pudiera encontrar algún resto de iglesia. Pues en general sabía que en tiempos antiguos había florecido en aquel lugar⁸² la religión de la Santa Fe. Sin embargo debido a los pecados de los habitantes de aquella tierra, tras un juicio secreto de Dios, pero muy justo, fue entregada junto con otras ciudades de la Galia y Germania al rey de los hunos, Atila⁸³, pagano y perverso, esta ciudad, también, para ser saqueada. Este debido a la gran crueldad de su corazón, sabía que no había consagrado el honor a los sacerdotes de Dios ni el respeto a la iglesia de Cristo, sino que, como un huracán, por así decirlo, monstruoso, devastó todo con hierro y fuego. Entonces, en semejanza con la devastación de Jerusalén, la cual fue llevada a cabo por el impío rey de Babilonia, llegaron pueblos a los territorios de Dios y con manos impías profanaron los santuarios de Cristo, derramando sangre de los siervos de Dios alrededor de los altares del Altísimo Rey⁸⁴. La fuerza de los paganos no causó estas cosas, sino que los pecados del pueblo cristiano lo provocaron.

Así pues, el siervo de Cristo encontró la antigua iglesia y entre los fragmentos de los muros crecían abundantes zarzas, donde una vez los salmos eran cantados por el coro, aquí las guaridas y refugios de las fieras fueron vistos, tan lleno de todo de excrementos y suciedad que apenas quedaba alguna huella en pie de los muros. Reconociendo esto, gimió con dolor profundo en su corazón diciendo: “Oh Señor, todo esto ha venido sobre nosotros porque hemos pecado con nuestros padres, injustamente hemos actuado, cometimos errores. Pero, Tú, Señor, recuerda tu misericordia y perdona nuestros pecados y no olvides en la fe de tus pobres”⁸⁵. Mientras murmuraba así entre lágrimas y quejidos estas palabras, de repente un oso apareció entre las ruinas de su guarida. Con indignación el hombre de Dios le ordenó que se retirase a un lugar desierto

82 Arras.

83 395-453, último y más poderoso rey de hunos, tribu asiática famosa por su brutalidad. Realizó una incursión a Occidente en el 451 llegando desde Bélgica hasta la cuenca parisiense donde fue frenado.

84 *IV Reg. XXV*.

85 *Psal. CV, 6*.

y que buscara para él entre lo profundo del bosque un refugio cómodo y no cruzara la orilla del río. Después, el oso, aterrorizado por tales amenazas, huyó y nunca más fue visto por ninguna parte. ¡Oh admirable el poder de Dios Todopoderoso en sus santos a los que saben obedecer las fieras más feroces! ¡Oh miserable la osadía de los hombres que no temen despreciar las palabras de la predicación de la salvación pronunciadas por los santos doctores. El animal, privado de razón, al obedecer las órdenes de los santos, en cierto modo, sirve a la razón humana. El hombre, sin embargo, creado a la imagen de Dios, dotado de razón, no es consciente de su honor: “se equipara con animales de carga estúpidos y son similares a ellos”⁸⁶.

86 *Psal. XLVIII*, 3.

Quomodo in conuiuio apud Hlotharium regem uir Dei signo sanctae crucis diabolica molimina euanescere fecit.

VIII. Dum uero comperisset uir Dei ecclesias Christi desertas, cor populi idololatriae erroribus infectum, ignorantiae tenebris obcaecatum gemino se pietatis subdidit labori, populum sedula intentione ad agnitionem ueri luminis perduxit, ecclesias ad culmen summi decoris erexit, praesbiteros et diaconos sibi in adiutorium per diuersa ecclesiarum disposuit loca. Et ubi prius speluncae fuerunt latronum, ibi orationum domos construxerat, magisque intendit eas diuinis ornare laudibus, quam pompaticis saeculi diuitiis comere. Fuit uero pauperibus largus, diuitibus affabilis, quatenus omnes uel largitate munerum uel iocunditate uerborum in uiam deduceret ueritatis, sciens itaque nullatenus superba saecularis potentiae colla ad christianae religionis humilitatem inclinari posse nisi per suauiissimas pietatis ammonitiones, apostolico instructus exemplo, omnia omnibus factus ut omnes lucri faceret, seniores honoribus praeueniens, iuniores paterna dilectione ammonens, ubique per officia caritatis non sua quaerens sed quae Dei sunt, Christi secutus uestigia, potentium conuiuia non contempsit, non luxuriae causa sed praedicationis obtentu, ut familiaritate concordiae facilius uerbum Dei conuiuantium infunderet cordibus. Igitur quidam nobilis Francus, potentiae clarus, Hocinus nomine, regem Hlotharium, praedicti regis Hlothuuii filium, qui tunc temporis Francorum regni nobiliter rexerat scepra, uocauit ad prandium. Quod magno apparatu in domo sua regi et suis parauerat optimatibus. Rogatus quoque est sanctus ad conuiuium Vedastus. Qui domum intrans, more sibi solito, dextera extenta, omnia sanctae crucis uexillo signauit. Quaedam uero uascula ibi ceruisa stabant impleta, sed male gentili errore daemonicis incantationibus infecta. Quae mox ob potentiam sanctae crucis destructa crepuerunt et quicquid liquoris habuerunt in terram effuderunt. Territus uero rex et optimates illius huius uisione miraculi, sciscitabatur pontificem causam repentini prodigii. Cui sanctus respondit episcopus: “Per quasdam maleficiorum incantationes ad decipiendas conuiuiarum animas diabolica in his latuit liquoribus potentia, sed uirtute crucis Christi territa, sic inuisibiliter de domo effugit ista, sicut uisibiliter considerastis liquorem effundi in terram”. Haec uero res multis proficiebat in salutem. Nam plurimi occultis diabolicae

fraudis catenis absoluti, auguriarum uanitate sprete, incantationum consuetudine relicta, ad uerae religionis conuolauerunt puritatem, intellegentes diuinae potentiae efficaciam in suo famulo facere signa, nihil contra eius sancitatem antiqui serpentis ualere machinamenta. Et quod ille ad perditionem parauerat aliquorum, hoc Christi gratia ad redemptionem conuertit plurimorum.

De cómo en un banquete con el rey Clotario el hombre de Dios hizo desaparecer las maquinaciones diabólicas con la señal de la Santa Cruz.

VIII. Sin embargo, mientras el hombre de Dios había averiguado que las iglesias de Cristo estaban abandonadas, el corazón del pueblo, infectado por los errores de la idolatría y cegado por la oscuridad de la ignorancia, puso su piedad con repetido esfuerzo y con cuidada intención condujo al pueblo hacia el conocimiento de la verdadera luz. Elevó las iglesias a su más alto decoro y colocó a presbíteros y diáconos por diversos lugares de las iglesias para ayudar. Y donde estaban antes las guaridas de los ladrones, allí construyó lugares de oración e intentó esforzarse por decorarlas con alabanzas de Dios más que por adornarlas con las pomposas decoraciones de este mundo.

Por otra parte, era generoso con los pobres, afable con los ricos, puesto que guiaba a todos con la generosidad de sus favores y la bondad de sus palabras hacia el camino de la verdad, sabiendo, así pues, que de ninguna manera el orgulloso cuello del poder antiguo podía inclinarse ante la humildad de la religión cristiana sino a través de suaves y piadosas advertencias. Instruido por el ejemplo del apóstol, habiendo hecho todo para todos, para que todos ganaran⁸⁷⁸⁸, previniendo a los más mayores con honores, amonestando a los más jóvenes con el amor paternal, buscando por todas partes a través de los servicios de la caridad, no los suyos, sino los que son de Dios.

Siguiendo las huellas de Cristo, no despreció los banquetes de los poderosos, no por los lujos, sino con el pretexto de la predicación que infundió fácilmente gracias a la fraternidad y buena voluntad de los invitados la palabra de Dios en sus corazones. Así pues, un noble franco, ilustre por su poder, de nombre Hocino⁸⁹, invitó a comer al rey Clotario, hijo del antes mencionado rey Clodoveo, que entonces reinaba sobre el reino de los francos con nobleza. Este había preparado el banquete en su casa con gran disposición para el rey y los nobles. También San Vedasto había sido invitado al banquete, y al entrar en la casa, según su costumbre, con la mano derecha extendida,

87 *I Cor.* IX, 12.

88 *Omnia omnibus factus ut omnes lucri faceret*

89 Noble franco de cuya existencia no queda ningún registro, tan sólo aparece nombrado en la *Vida de San Vedasto*, tanto en esta versión como en la de Jonás de Bobbio.

señaló a todos con la señal de la cruz. Además, había allí algunas jarras llenas de cerveza, pero estaba envenenada por errores paganos y encantamientos demoníacos. Y en seguida, estas⁹⁰, al romperse debido la acción de la Santa Cruz, crujieron y el líquido que contenían se derramó por el suelo.

El rey y los nobles, a su vez, aterrorizados por su visión del milagro, preguntaron al obispo la causa del repentino prodigio. Y el santo obispo le respondió: “Por estos encantamientos de maleficios el poder diabólico se mantuvo oculto en este líquido para engañar las almas de los comensales, pero aterrorizado por la virtud de la Cruz de Cristo, de este modo este, sin ser visto, escapó de la casa, tan pronto como visteis el líquido derramado por el suelo”. Este prodigio, sin embargo, llevó a muchos hacia la salvación. En efecto, muchos, liberados de las cadenas ocultas de los engaños diabólicos, despreciada la vanidad de los augures, abandonado el uso de los encantamientos, acudieron junto a la pureza de la verdadera fe entendiendo que la eficacia del divino poder hizo la señal en su siervo, y que las maquinaciones de la antigua serpiente no tenían valor contra su santidad. Y lo que aquel había preparado para la perdición de algunos, Vedasto, por la gracia de Cristo, lo convirtió en la redención de muchos.

90 Las jarras.

De infirmitate, obitu et sepultura sancti uiri Dei et quomodo inlesa ab igne eadem domus mansisset in qua sanctus uir obiit.

IX. Rexerat igitur praefatus Dei sacerdos ecclesiam Christi, diuina auxiliante gratia, annis circiter XL sub magna euangelicae praedicationis deuotione, sub magno pietatis amore, ac per id temporis multitudinem populi catholico dogmate ad christianae fidei conuertit sanctitatem. Claruit ubique diuinae cognitio legis, sanctissimum Christi nomen cunctorum audiebatur in ore. Floruit in moribus castissimae uitae honestas, ardebat in pectoribus singulorum caelestis patriae amor. Populus statutis diebus ad ecclesiam concurrebat. Festa cum magno gaudio Nostri Saluatoris oportunis celebrabantur diebus. Elimosinae circa domos uberrime pauperibus dispertiebantur. Verbum Dei cotidie per loca singula populis praedicabatur; hymnidicas laudes Deo horis canonicis clerus cantabat in ecclesiis. “Beatum dixerunt populum, cui haec sunt: beatus populus cuius Dominus Deus eorum”⁹¹. Omnes enim in pulchritudine pacis quiescebant, in agnitione ueritatis gaudebant, in sanctitate christianae religionis laetati sunt. Postquam uero pius praedicator et sanctus Dei sacerdos meritis maturus et annis praemia sui laboris, Deo dispensante, accipere debuit, in eadem Atrebate ciuitate ualidae infirmitatis febre correptus est, diuina praeuidente misericordia, ut ubi plurimum in Dei sudauit seruitio, inde ad palmam aeternae beatitudinis perueniret et inter carissimorum manus filiorum animam suo redderet creatori. Vt uero sui obitum famuli Deus designaret, uisa est nocte quadam clarissimae columna lucis a culmine domus in qua sanctus iacebat sacerdos, usque ad summum caeli horarum ferme spatio duarum stare fastigium. Quod cum uiro Dei diceretur, intellexit statim hoc signum suum demonstrare obitum. Vocauit suos ad se filios ut eorum precibus suam fideli conditori commendaret animam. Et post dulces paternae pietatis admonitiones et extrema caritatis uerba sacrosancto corporis et sanguinis Christi confirmatus uiatico inter manus lacrimantium spiritum emisit. O dies sancto laetissima sacerdoti sed cuncto maestissima populo quem tantus subito corporali uita deseruit pastor, quem tamen spiritali numquam deserit intercessione si sacrae illius admonitionis uerba et probatissimae uitae uestigia sequi non desistit. Conuenerunt itaque ad ultima uenerandi uiri exsequia clerus et populus copiosus aliarumque ecclesiarum sacerdotes, praesbiteri et diaconi. Sed mirum, inter

91 *Psal. CXLIII*, 15.

lacrimantium uoces in terra psallentium ut fertur a quibusdam religiosis uiris coetus audiebantur in caelo. Et dum digno honoris officio feretrum in quo iacebat corpus paratum staret in medio sed accedentes mouere non ualebant, quid uero agerent ambigebant, quo se uerterent nesciebant, sciscitabantur a Scopilione archipresbitero, uiro equidem religioso qui secretarius fuerat sermonum sancti Dei si aliquid de sua eum testare sepultura memoraret, timentes ne forte illis hoc ideo accidisset quia intra murum eiusdem ciuitatis spelire disponebant. Quibus ille respondit, saepius eum audire dicentem quod nullus intra muros ciuitatis sepeliri debuisset quia omnis ciuitas locus debet esse uiuorum, non mortuorum. Consilioque ab eo accepto foras ciuitatem in oratorio quod sibi ipse parauerat sepelirent patrem. Qui mox facillime leuantes feretrum portabant sanctum corpus cum luminibus, laudibus et hymnis ad locum sibi placitum, sepelientes eum magno honore iuxta altare eiusdem oratorii, nobile terrae condentes thesaurum. In quo loco diuina praestante pietate usque hodie solent miracula fieri quae magis cernentium ore narrantur quam dictantis stilo scribantur. Superueniente itaque tempore domus in qua Deo dilectus diem obiit flammis arrepta ardere coepit sed uidente quadam religiosa femina Abita nomine sanctus adueniens Vedastus flammam a domo discussit et ita incolumis remansit cum lectulo in qua uir uenerabilis factam ad caelestia regna animam emisit, ut omnes agnoscerent quanta illius esset beatitudo in caelis cuius lectuli domus in terris ardere non potuit. Pro cuius meritorum quoque sanctitate diuina operante pietate cotidie uel uetera narrantur miracula uel noua uidentur. Felix equidem Atrouata ciuitas tam excellenti munita patrono! Etsi murorum ruinis uilescat illius tamen meritorum nobilitate clarescit, totusque pro eius sanctitatis intercessione gaudeat populus omnipotentique Deo aeternas referat laudes qui tam clarum illis perdonauit doctorem. Cuius praedicatione uiam agnouit ueritatis, cuius precibus si in fidei firmitate et uitae sanctitate consistit, ab omni aduersitate secunda permanserit et usque ad perfectam beatitudinis gloriam perueniet praestante Domino Nostro Iesu Christo qui cum Patre et Spiritu Sancto regnat Deus per omnia saecula saeculorum. Amen.

Sobre la enfermedad, muerte y sepultura del Santo hombre de Dios y como la casa en la que el santo hombre murió había quedado ilesa tras el fuego.

IX. Así pues, el sacerdote de Dios antes nombrado, había dirigido la iglesia de Cristo con la ayuda de la Gracia Divina cerca de 40 años, bajo la gran devoción de la predicación del Evangelio, bajo el gran amor de la piedad; y durante estos años redirigió a la multitud del pueblo con el dogma católico hacia la santidad de la fe cristiana. El conocimiento de la ley divina brilló en todas partes, el santísimo nombre de Cristo se oía en todas las bocas. Brotaba la belleza de una vida casta en las costumbres, el amor del país celestial ardía en los corazones de cada uno. En días señalados el pueblo acudía corriendo a la iglesia. Las fiestas de Nuestro Salvador se celebraban en los días oportunos con gran alegría. Se repartían limosnas a los pobres con gran abundancia cerca de las casas. La palabra de Dios se predicaba diariamente por cada lugar del pueblo. En las horas canónicas el clero cantaba en las iglesias los himnos en alabanza a Dios. “Llamaron feliz al pueblo, que es así: ¡feliz es el pueblo cuyo señor es Dios!⁹²”. Así pues todos en pulcra paz descansaban, disfrutaban con el conocimiento de la verdad, se regocijaban con la santa fe cristiana.

Pero después de que el piadoso predicador y santo sacerdote de Dios, cargado de méritos y años, debía recibir, otorgándose las Dios, las recompensas de su trabajo, enfermó en la misma ciudad de Arras con una grave fiebre, prevista por la Divina Misericordia, para llegar desde allí, donde se había esforzado mucho al servicio de Dios, hasta la palma de la eterna felicidad y para devolver a su creador su alma entre las manos de sus queridísimos hijos. Así pues, para anunciar Dios la muerte de su siervo, de noche fue vista una columna de luz brillando desde el techo de la casa en la que yacía enfermo el santo sacerdote, que se elevaba hasta la parte más alta del cielo durante cerca de dos horas. Tan pronto como se informó de esto al hombre de Dios, entendió que esta señal mostraba su muerte. Llamó a sus hijos junto a él para que se encomendara su alma con sus oraciones al fiel Creador. Y después, confortado su espíritu con el santo sacramento viático⁹³ del cuerpo y sangre de Cristo, envió dulces consejos de paterna piedad y unas últimas palabras de caridad entre los brazos llenos de lágrimas.

92 *Psal. CXLIII*, 15

93 Extremaunción.

¡Qué día de regocijo para el santo sacerdote, pero un tristísimo para todo el pueblo al que un gran pastor abandona de improviso con su vida corporal⁹⁴, al que, no obstante, nunca descuida en su intervención espiritual, si no deja de seguir las palabras de sus santos consejos y las huellas de su muy virtuosa vida! Así pues el clero, el pueblo en masa y los sacerdotes, presbíteros y diáconos de otras diócesis acudieron a venerar las últimas exequias de este hombre. ¡Pero qué asombroso! Según se cuenta, algunos monjes escucharon en la tierra entre los sollozos a un grupo que cantaba salmos en el cielo. Y mientras el cuerpo, colocado en el féretro en el que yacía con dignos honores, estaba en el medio de la iglesia, los que se acercaban no podían moverlo. Por otra parte quienes discutían cómo moverlo, desconocían dónde enterrarlo. De esta manera le preguntaron al arcipreste Escupilio⁹⁵, un hombre ciertamente religioso que había sido escribano de las palabras del Santo de Dios, si recordaba que él hubiera nombrado algún lugar sobre su sepultura, temedores de que tal vez esto pasara porque pensaban enterrarlo dentro de los muros de la ciudad. Les respondió a aquellos que a menudo le había oído que decía que no debía ser enterrado dentro de la ciudad porque cada ciudad debe ser el lugar de los vivos, no de los muertos. Y, aceptado este consejo, en una capilla que este había preparado fue enterrado el padre fuera de la ciudad. Estos, rápidamente, levantando el ataúd con mayor facilidad, llevaban el santo cuerpo entre velas, con alabanzas e himnos hacia el lugar indicado enterrándolo con grandes honores cerca del altar de sus oraciones, ocultando su tesoro en la noble tierra. En este lugar, con efecto de la Divina Piedad, los milagros suelen ocurrir hasta nuestros días, los cuales se cuentan con la boca de los que los vieron más que se escriben con la pluma de los que lo cuentan.

Así pues, tiempo después, la casa en la que el amado de Dios murió un día, envuelta en llamas, comenzó a arder, pero, según lo observó una mujer religiosa, llamada Abita⁹⁶, San Vedasto, al llegar, disipó las llamas de la casa y esta ya permaneció intacta, así como el lecho en el que el venerable hombre envió su santa alma

94 Los abandona con su vida corporal pero en espíritu los acompaña a través de los milagros y como patrono de la ciudad de Arras donde ejerció como obispo.

95 No se conoce ningún dato más de la existencia de este sacerdote. Puede que sea el mismo Escupilio que representó al obispo Laudo en el cuarto concilio de Orleans.

96 Mujer religiosa desconocida.

al reino celestial para que todos conocieran cuánta felicidad había en el cielo que ni su lecho ni su casa en la tierra podían arder. Por la santidad de sus méritos y también por efecto de la Divina Piedad, cada día se cuentan los viejos milagros o se ven nuevos. ¡Bendita la ciudad de Arras protegida por tan excelente patrón! Aun cuando disminuya su valor por las ruinas de los muros, brilla por la nobleza de sus méritos. Y todo el pueblo se regocijaba con -la intervención de su santidad y a Dios Omnipotente daba eternas alabanzas, que le dio a tan brillante maestro. Con su predicación ha conocido el camino de la verdad, con sus oraciones, si se asienta en la fuerza de la fe y la vida santa, permanecerá segura de toda adversidad y siempre llegará a la perfecta gloria de la felicidad con la ayuda de Nuestro Señor Jesucristo que reina, Dios, con el Padre y Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén.

5. COMENTARIO POR CAPÍTULOS.

5.1. CAPÍTULO I.

Alcuino comienza su obra hablando sobre la llegada de Cristo al mundo para salvar la humanidad, para lo que nombra la parábola de la oveja perdida. Que Alcuino empiece su obra nombrando la salvación de la humanidad no es casualidad. El concepto de salvación dentro de la iglesia carolingia, basado en las tradiciones tardo antiguas romano-cristianas, presenta algunas diferencias importantes fundamentales en el desarrollo del cristianismo latino de la Edad Media. En este período la salvación se consigue siguiendo los mandatos de las Sagradas Escrituras y de los Padres de la Iglesia manteniendo un modo de vida virtuoso similar al monástico. Por otro lado, la salvación en este período no excluye a la élite laica ni, en principio, a mujeres, aunque para estas no era fácil alcanzar los medios necesarios para obtenerla⁹⁷.

El pasaje continúa con la presentación de San Vedasto y Clodoveo:

De quorum numero sanctus Dei sacerdos Vedastus et praedicator egregius temporibus fortissimi regis tunc temporis Francorum Hlodouiii in has

En la *Vita Vedasti* podemos diferenciar tres roles principales diferentes: el santo, el rey y el diablo. La figura del santo corresponde a San Vedasto, esta figura se encuentra al servicio de Dios, es el intermediario entre Dios y el pueblo y a través de él les llega la salvación. Vedasto también conocido por Vaast, Vadast, Gastón o Foster. Fue un sacerdote de finales del siglo V y principios del siglo VI nacido en Limoges, Francia. Hacia el año 500 fue nombrado obispo de la diócesis de Arras por San Remigio, cargo que le duró hasta su muerte el 6 de febrero del 540. Fue un personaje muy importante para la evangelización de los francos en un tiempo en el que el paganismo todavía seguía latente en la población. Introdujo en la fe cristiana al rey Clodoveo I. En cuanto a su tumba, se construyó sobre el oratorio en el que fue enterrado tras su muerte se una abadía dedicada él, la Abadía de Saint-Vaast. Vedasto suele aparecer representado con las vestiduras episcopales junto a un lobo, un oso o estrangulando una oca. Se le reconoce como patrón de los sombrereros y bataneros, protector de los niños e

⁹⁷ Hernandez Rodríguez, A., “Salvación y santidad en el período carolingio”, *Temas medievales*, XXI, Buenos Aires, 2013, págs. 161-176.

impedidos. Se le invoca para la curación de las llagas y para que los niños aprendan a caminar⁹⁸.

En cuanto a Clodoveo, le corresponde la figura del rey. Esta figura representa la sumisión del poder político a la autoridad eclesiástica⁹⁹, Además el rey, una vez convertido al cristianismo, ha de gobernar bajo sus enseñanzas y hacer que su pueblo se una también a su fe. Clodoveo I nieto de Meroveo, fundador de la dinastía merovingia, e hijo de Childerico. Clodoveo fue nombrado rey de los sicambrios, pueblo germánico, en el 481. Clodoveo consiguió pasar de ser un pequeño rey bárbaro aliado a representante de la autoridad imperial gracias a su enfrentamiento con Siagrius, general romano que se había autoproclamado rey aprovechándose de que el último emperador de Occidente había sido depuesto. Clodoveo se instauró en París en el antiguo palacio de Juliano. Como nuevo defensor del imperio luchó contra la invasión de los alamanes, otro pueblo germánico. Consiguió derrotar a este pueblo en la batalla de Tolbiac.¹⁰⁰

Tras presentar a San Vedasto y a Clodoveo, el episodio continúa con la batalla de Tolbiac decisiva para la cristianización de Clodoveo y su pueblo. Dicha batalla ocurrió en el 496 en Tolbiac, una ciudad de la antigua Galia donde actualmente se encuentra la ciudad de Zülrich. En este episodio, Clodoveo, quien no era cristiano, consigue la victoria gracias a la ayuda de Dios. Este le pide a Dios vencer a cambio de su conversión y la de su pueblo. Para ello, justifica dicho pedido en la reina Clotilde, sobrina de los reyes burgundios y cuarta esposa del rey, quien sí era cristiana.

Respecto al cómo Clodoveo pide ayuda a Dios encontramos diferencias entre la versión de Jonás de Bobbio y la de Alcuino. Mientras que en el relato de Jonás Clodoveo parece recibir la inspiración divina:

Cumque ergo suos paene ad internitionem obpremi cerneret, tandem divino fultus auxilio in animum, oculosque ad caelum elevatos adtollit¹⁰¹.

En el pasaje de Alcuino, el rey recurre a Dios llevado por la desesperación:

98 Montes, J. M., "San Vedasto" en *Los santos en la historia: tradición, leyenda y devoción*, Madrid, Alianza, pág. 512.

99 Veyrard-Cosme, C., *op. cit.*, 2003, pág. 290.

100 De bertier de Sauvigny, G., *Historia de Francia*, Madrid, Rialp, 1986, pág. 35.

101 Jonás de Bobbio, *Vita Vedastis episcopi Atrebatensis*, capítulo II.

Etsi necdum voluntate renatus esset in Christo, tamen necessitate cogente ad Christi confugit auxilium.

5. 2. CAPÍTULO II.

El capítulo II cuenta la llegada del rey a Toul, donde conoce a San Vedasto y la decisión de partir juntos a Reims para que el obispo Remigio bautice a Clodoveo. El capítulo comienza con la comparación de la victoria de Clodoveo sobre los alamanes gracias a la ayuda de Dios con la ayuda que también recibió el rey Ezequías ante el ataque a Judá por parte del rey asirio Senaquerib.

El rey y el santo llegan a Reims y se instalan junto a Remigio, obispo de la ciudad. El papel de Remigio es fundamental en iniciación de la fe cristiana de Clodoveo. Este le muestra la enseñanzas de la fe y lo bautiza. Remigio fue elegido obispo de la ciudad de Reims, Francia, a la edad de 22 años. Se le conoce por poseer los dones de la elocuencia y de la sabiduría. También se le llama el “apóstol de los francos” por su gran contribución a la evangelización del norte de la Galia. Se cuenta que en el bautismo de Clodoveo faltaba el óleo crismal para poder realizar la ceremonia, pero de repente descendió volando una paloma que llevaba en el pico un crismal. Clodoveo, agradecido, le regaló al obispo las tierras que pudiera recorrer durante una siesta real; milagrosamente, la siesta fue muy larga y este consiguió mucho terreno. Remigio fundó las sedes episcopales de Laon, Tournai, Thérouannem, Arras y Cambrai. Sus reliquias se conservan en la basílica de Saint Rémi cuya cúpula posee una corona luminosa con 96 aberturas, el mismo número que los años con los que Remigio murió.

El obispo es representado con el atuendo episcopal, con una paloma que lleva en el pico el crisma, con una botella de óleos, junto a un monstruo de cabeza humana, en el bautizo de Clodoveo. Se le suele invocar contra la peste y epidemias diversas, contra la pusilanimidad, las serpientes, la fiebre, el dolor de garganta, para una buena oración y para encontrar empleo¹⁰².

Alcuino cierra el episodio con otras dos referencias bíblicas. En la primera compara a Vedasto y a Remigio con dos olivos y con dos candeleros resplandecientes.

102 Montes, J. M., “Remigio de Reims” en *op. cit.*, pág. 449.

Ambos términos se encuentran tanto en *Zach.* IV, 3 como en *Apoc.* XI, 4. La segunda alusión refiere al pueblo franco recién convertido como *populus acquisitionis*, término que aparece en *I Petr.* II, 9. A partir de este momento, el pueblo franco entra a formar parte del pueblo de Dios, lo que significa que se vuelve un “pueblo de ganancias”, entendiendo ganancia, no en sentido material, sino espiritual pues han conseguido la salvación de su alma.

5.3. CAPÍTULO III.

En el capítulo III, Alcuino narra los detalles del viaje a Reims desde Toul nombrado en el capítulo anterior y el milagro del ciego. De nuevo, el capítulo comienza con una cita bíblica. Esta vez la cita introduce la acción comparando el episodio de Jesús en Jericó en el que también le devuelve la vista a un ciego, *Luc.* XVIII, 35-43.

El encuentro con el ciego ocurre en Vonqc, una pequeña comuna francesa situada al norte en la región de Champaña-Ardenas. La importancia de este milagro no solo radica en haber devuelto la vista a un ciego, sino en que dicho acto consiguió afianzar la nueva fe de Clodoveo y convertir también a los que lo presenciaron. Alcuino cierra el capítulo afirmando que poco después del paso de Vedasto y Clodoveo por allí se construyó una iglesia. Respecto a la iglesia que Alcuino nombra, durante mucho tiempo en Vonqc hubo dos iglesias, una consagrada a Saint-Martin que existió desde el siglo IX hasta el siglo XVII, y la segunda es la de Nôtre-Dame, la única que se conserva actualmente. Sin embargo la parte más antigua de esta iglesia es el coro, datado en el siglo XIII, aunque se han encontrado restos en el sótano de época galo-romana.

En este capítulo, la narración de Jonás y de Alcuino no es muy dispar. Sin embargo, se puede apreciar en Alcuino un interés mayor en describir el episodio que Jonás. Así pues, mientras que Jonás de Bobbio cuenta el encuentro y posterior milagro en escasas siete líneas. Alcuino, como hemos nombrado antes, compara este encuentro con el del ciego de Jericó. Además de la comparación bíblica, Alcuino también introduce un diálogo entre San Vedasto y el ciego, recurso que Jonás no incluye en su relato.

5.4. CAPÍTULO IV.

En el capítulo IV se narra el bautismo de Clodoveo. Clodoveo permanece allí varios días para poder instruirse junto a Remigio en la doctrina de la fe cristiana. Este bautizo se fecha el 25 de diciembre de 496, aunque otras fuentes lo sitúan en 499.

De nuevo, Alcuino, en su misión de ensalzar los hechos de Vedasto y Clodoveo, compara el bautismo y el regocijo que este provoca con el episodio contado en *Jon.* III, 3 en el que Jonás, siguiendo órdenes de Dios, va a Nínive para anunciar que la ciudad sería destruida si, tanto el rey como los habitantes, no limpiaban sus pecados. De esta manera, Jonás consiguió que el rey de la ciudad inclinara su cabeza ante Dios, de igual manera que Clodoveo había hecho al bautizarse.

El bautizo de Clodoveo supone un gran paso hacia la cristianización del pueblo franco. Se cuenta que este bautizo no estuvo exento de hechos increíbles, pues una paloma descendió del cielo llevando en el pico el aceite crismal con el que el rey fue bautizado. En comparación con la narración de Jonás, Alcuino dedica un capítulo entero a relatar este bautismo mientras que este bautismo aparece de manera mucho más breve en el capítulo III de Jonás justo después del milagro de Vonqc.

Tras el bautismo de Clodoveo, este y su corte vuelven a su reino para seguir gobernando mientras que Vedasto se queda en Reims junto a Remigio. Alcuino cierra el capítulo ensalzando la vida virtuosa de Vedasto y su labor de predicación. También destaca el hecho de que Vedasto era frecuentado por muchos hombres que acudían a él para escuchar sus enseñanzas. Alcuino recalca este dato con intención de anticipar lo que cuenta en el siguiente capítulo, el milagro del vino.

5.5. CAPÍTULO V.

En el capítulo V Alcuino narra el episodio del milagro del vino ocurrido mientras el santo estaba asentado en Reims junto a Remigio. De nuevo, encontramos en el texto una alusión a un pasaje bíblico: *Et quia ex habundantia cordis os loquitur...* esta oración proviene del Evangelio según Mateo, XII, 34¹⁰³.

¹⁰³ “Raza de víboras, ¿cómo podéis hablar bien, siendo malos? Porque de la abundancia del corazón habla la boca”.

Alcuino continúa el capítulo ensalzando las virtudes de San Vedasto, su amor hacia el pueblo su gran generosidad y sus enseñanzas. Y es por todas estas virtudes que continuamente acudía gente a su casa, tanta que un día se quedó sin vino en plena visita. Ante esta situación, nos encontramos con otro milagro, muy parecido al de la boda de Caná en Galilea. Alcuino no tiene reparo en comparar la acción del santo directamente con la de Jesús en dicha boda. Por otro lado, también nombra otro suceso, esta vez del Antiguo Testamento, se trata del episodio en el que Dios ayudó a Moisés a que brotara agua de una piedra en el medio del desierto para poder saciar a su pueblo.

Cabe destacar que en este milagro, a diferencia de otros, hay un cómplice, el esclavo. San Vedasto, tras ser informado de la falta de vino, ora a Dios y manda de nuevo al esclavo a buscar vino. Cuando este se encuentra las jarras, anteriormente vacías, llenas, el santo le pide que no cuente nunca lo sucedido pues sabía que la humildad también es otra importante virtud. De esta manera, y con otra cita bíblica de *Math. XXIII, 12*, Alcuino cierra el capítulo: *Omnis qui se humiliat exaltabitur*.

Comparado con la versión de Jonás, capítulo IV, Alcuino vuelve a relatar los hechos de manera más extensa e incluso introduce un diálogo entre el santo y su esclavo que no aparece en la obra de Jonás. Ambos autores coinciden en la demanda de San Vedasto de que este nuevo milagro debe ser guardado en secreto, aunque tan sólo Alcuino explica que el santo realiza este pedido en virtud de la humildad.

5.6. CAPÍTULO VI.

En este capítulo, gracias a su fama, generosidad y su santidad, Vedasto es nombrado obispo y enviado a Arras para predicar la Palabra de Dios en dicha zona. En este capítulo ocurre un nuevo milagro, la cura del ciego y el cojo.

Nada más llegar Vedasto a la puerta de la ciudad se topa con dos hombres, uno cojo y otro ciego, que pedían limosna. El santo, al darse cuenta de que no podía ayudarles con dinero, decide orar a Dios para que este cure sus taras. Para ello recuerda la situación por la que Pedro y Juan habían pasado en *Act. III, 6*:

...in diuina confindens clementia et sanctorum apostolorum Petri et Johannis conformatus exemplo ait: "Aurum et argentum non est mecum. Quod autem habeo id est caritatis officia et pietatem orationis ad Deum hoc uobis praestare non differo". (Ved. VI)

Pedro le dijo: plata y oro no tengo, lo que tengo te lo doy: en nombre de Jesús Mesías, el Nazareno, echa a andar¹⁰⁴. (Act. III, 6)

En la descripción de este milagro Alcuino se centra sobre todo en la acción divina: *Deo auxiliante, Deus patefecit, opem divinam, ambo supernae gratias agentes pietati*. Mientras que Jonás tan sólo nombra a Dios, *Omnipotentis pietas*, citando la oración con la que San Vedasto pedía el milagro. Por otro lado, otra diferencia notable de ambas narraciones la encontramos en otra cita bíblica. En este caso Jonás refiere unas *apostolica de fonte verba*, y es Alcuino quien especifica esta fuente y, además, la cita: *Sed ab illo qui per Isaiam inquit prophetam: "Tempore oportuno exauidi te et in die salutis adiui te"*.

Por último, Alcuino, al final de este episodio recalca como, gracias a este milagro, San Vedasto no solo consiguió la curación del cojo y el ciego sino que también logró que estos y los ahí presentes se bautizaran, dato que Jonás no nombra, tan sólo refiere que: *ovantes uterque ad propriam remearaunt*.

5.7. CAPÍTULO VII.

El capítulo VII de la *Vita Vedasti* comienza con la búsqueda del santo de los restos de la iglesia que Arras había tenido tiempo atrás. Dicha iglesia había sido destruida cuando Atila, rey de los hunos, en su paso por Occidente, había arrasado ciudades y pueblos sin ningún tipo de respeto religioso. Alcuino justifica esta invasión y destrucción como un castigo de Dios, no hacia los paganos, sino hacia los malos actos de los habitantes cristianos. Para comprender la destrucción de esta ciudad, Alcuino la compara con la destrucción de Jerusalén, *IV Reg., XXV*. La destrucción de Jerusalén

104 Shökel, L. A. y Mateos, J. (dir.), *Nueva biblia española*, Madrid, Ediciones Cristiandad, 1975, pág. 1700.

ocurre a manos del rey de Babilonia, Nabucodonosor, también es un castigo de Dios por las impiedades del rey Sedecías.

Dicha invasión hunna tuvo lugar en el año 451, el ejército hunno, comandado por Atila, atravesó el Rin, devastando Bélgica a su paso, y penetró en la cuenca parisiense. Los parisienses se prepararon para huir de la ciudad, pero Santa Genoveva los disuadió y Atila, renunciando a atacar París, decidió sitiar Orleans. El obispo Aignan organizó la resistencia de Orleans y junto con el ejército reunido por el general romano Aecio, formado por legiones romanas, visigodos, burgundios y francos, consiguieron rechazar las hordas hunnas, por lo que Atila se retiró hacia la Champaña. La batalla decisiva ocurrió entre Sens y Troyes, en los Campos Cataláunicos en el 451. Los hunnos fueron derrotados y se retiraron de nuevo más allá del Rin¹⁰⁵.

Una vez halladas las ruinas de la iglesia, mientras el santo se lamentaba por el estado de estas, aparece un oso que había convertido dichas ruinas en su madriguera. Es ante esta situación que sucede otro milagro y es que, el santo, indignado por el uso que el oso había dado a este lugar santo, le ordena marcharse y no volver nunca más. Lo sorprendente es que el oso, sin ningún tipo de resistencia cumple la orden del santo y cruza el río para no volver jamás. Es por este episodio que a San Vedasto se le suele representar junto a la imagen de un oso.

Alcuino cierra este capítulo con una cita bíblica, *Psal. XLVIII*, 13. En este salmo se compara la capacidad de acción de animales y hombres siendo que los animales no tienen capacidad de razonar y los hombres sí, y aún así, a veces, estos se comportan como animales. Sin embargo, en este pasaje, el oso queda ensalzado pues, al hablar Dios a través de Vedasto y obedecer el animal al momento, se le atribuye cierta nobleza.

De nuevo nos encontramos con una narración de los hechos más extensa y adornada en Alcuino que en Jonás, capítulo En este episodio ambos autores hacen referencia al paso de Atila por Occidente, sin embargo es Alcuino quien justifica esta invasión como un castigo enviado por Dios. Además, mientras que Jonás de Bobbio nombra el paso de Atila por la ciudad de Arras, Alcuino también nombra su paso por

105 De bertier de Sauvigny, G., *op. cit.*, pág. 34.

Galia y Germania. Por otro lado, cabe destacar que en el momento de la salida del oso que cruza el río, Jonás sitúa este río como: *ac en Crientium fluviolum, qui ibi fluit*. Seguramente este río al que Jonás se refiere, fuera algún río más pequeño que desembocara en el río Escarpe.

5.8. CAPÍTULO VIII.

El capítulo VIII comienza con el reconocimiento y la alabanza de la labor que San Vedasto estaba haciendo en Arras, pues poco a poco el santo consiguió transformar los espacios de la ciudad en lugares apropiados para la práctica de la fe cristiana. También consiguió educar a la población según las necesidades de cada en la doctrina cristiana y predicaba con el ejemplo.

El episodio principal de este capítulo es el milagro que le santo realiza ante la presencia de nobles durante un banquete al que es invitado. Se dice que este banquete es organizado por Hocino, de este noble no se sabe nada más ni se ha encontrado ningún documento de su existencia más allá de este testimonio, Jonás de Bobbio también lo nombra y se refiere a él como: *aliqui vir e Francis nomine Hocinus*, por tanto podemos dudar de si existió realmente o no. Por otro lado, quien sí es un asistente al banquete del que no se duda de su existencia es el rey Clotario, hijo de Clodoveo. Al morir Clodoveo I en el 511, sus cuatro hijos se repartieron el reino y Clotario se quedó con la zona de Soissons. Sin embargo, Clotario luchó por volver a unificar el reino y consiguió ser el único soberano del país desde el 558 hasta su muerte en el 561.

En el milagro que sucede en este capítulo, San Vedasto, al llegar al banquete, hace la señal de la cruz y, al hacerla, se rompen todas las jarras de cerveza que había en la sala. El santo, ante las incertidumbre de los presentes, explica que en estas jarras se encontraba el diablo y, gracias a la señal de la cruz, este lo había expulsado. Y con ello consigue la conversión de los presentes.

El diablo es el tercer rol principal de la obra, como hemos nombrado en el apartado 5.1.. Aunque el diablo no realiza ninguna acción directa, está presente en numerosas ocasiones de manera indirecta, sobre todo cuando se nombran los actos

paganos: *daemonicis incantationibus; diabolica potentia; diabolicae fraudis; antiqui serpentis machimenta.*

Jonás de Bobbio en el capítulo VII de su vida de San Vedasto, cuenta como al santo le extraña ver las jarras dentro de la sala del banquete y pregunta por qué estaban colocadas de este modo, los nobles le explican que así era la costumbre pagana y es entonces cuando San Vedasto decide bendecir la sala provocando que estas se rompan, mientras que el Vedasto de Alcuino lo hace, como ya hemos dicho antes, justo al entrar en la habitación. En la versión de Jonás, además, Vedasto, en vez de dirigirse a todos los nobles, se dirige directamente al rey pues este no deja de ser el verdadero objetivo de conversión.

5.9. CAPÍTULO IX.

El capítulo final narra la muerte de Vedasto, fechada en los *idus Frebuariis* del año 540. Este capítulo comienza con los logros del santo en Arras, consigue convertir a la población en cristianos y que la ciudad viva según los dogmas de la fe cristiana, la gente acude a los oficios religiosos, es generosa con los pobres y cantan salmos a Dios.

Después de ensalzar los logros de Vedasto. Alcuino comienza el relato de la muerte del santo, desde que Dios anuncia dicha muerte hasta que su pueblo consigue trasladar su cuerpo al lugar correcto para enterrarlo. La muerte del santo está llena de milagros, en primer lugar, cuando el santo enferma, Dios anuncia su muerte creando una columna de luz que va desde el techo de la habitación en la que el santo descansaba hasta el cielo. Este anuncio permite al santo despedirse de los suyos y recibir el último sacramento, la extremaunción. Cuando el santo muere, ocurre el segundo milagro, la tradición cuenta que algunos monjes llegaban a oír salmos cantados desde el cielo.

Por otra parte, el entierro del santo también estuvo repleto de hechos extraordinarios. Tras velar el cuerpo, llegada la hora de trasladar el cuerpo hasta el lugar que la ciudad había preparado para sepultarlo, nadie fue capaz de levantar el féretro. Tras muchos intentos, los allí presentes decidieron preguntar al arcipreste Escupilio pues este había sido el escribano del santo. Sobre la existencia de este personaje no conocemos ningún dato más. Sin embargo se conoce la existencia de un sacerdote

llamado Escupilio que acudió al cuarto concilio de Orleans en representación de Laudo, el quinto obispo de Coutances, en el 541¹⁰⁶. Este arcipreste contestó que Vedasto quería ser enterrado fuera de la ciudad en la capilla él que había preparado. Y. de este modo, pudieron levantar el cuerpo y enterrarlo donde el santo quería.

En último lugar, la *Vita Vedasti* se cierra con el último milagro atribuido a San Vedasto. Este milagro, ya póstumo, es presenciado por una mujer religiosa llamada Abita. Tiempo después del fallecimiento del santo, la casa en la que este había muerto comenzó a arder y Abita, que estaba presenciando la escena, vio como Vedasto aparecía y disipaba las llamas quedando todo intacto. De este personaje femenino no se conoce ningún dato más, por lo que podemos dudar sobre si realmente existió o se trata de una licencia literaria.

Cabe destacar que Alcuino cuenta la muerte del santo como un hecho que ha de celebrarse, pues al morir consigue reunirse con su Señor al que tanto ha servido. Además el santo muere dejando tras de sí un gran legado y numerosas almas salvadas.

Jonás de Bobbio cuenta estos hechos en los capítulos VIII, IX y X. Es Jonás quien fecha la muerte del santo en *idus Frebruariis*, dato que Alcuino no nombra. Ambos autores cuentan los hechos de manera similar. Respecto a Escupilio, Jonás dice que había sido educado por Vedasto, mientras que Alcuino lo cataloga como su escribano. En cuanto al lugar en el que el santo es enterrado las narraciones de Alcuino y Jonás no coinciden. Jonás describe que el santo había preparado un oratorio a la orilla del río; sin embargo, este lugar no estaba acabado por lo que deciden llevar el cuerpo a una tumba más apropiada para él, dentro de la iglesia, a la derecha del altar, donde Vedasto había ejercido su cargo de obispo. Por su parte, Alcuino explica que el santo había preparado una capilla fuera de la ciudad y que ahí fue enterrado, lugar en el que tras el entierro ocurrían milagros. Respecto a esta situación, como comentan Alexander O'Hara e Ian Wood en *Jonas of Bobbio: Life of Columbanus, Life of John of Réomé and Life of Vedast*¹⁰⁷ el hecho de que Vedasto quisiera ser enterrado fuera de la ciudad parece ser un intento de mantener la ley romana que prohibía los entierros dentro de la

106 Bennet., S. A., *sub voce* "laudus" en William Smith y Henry Wace (eds.), *Dictionary of Christian biography, literature, sects and doctrines: being a continuation of The Dictionary of the Bible*, III, , London, John Murray, 1877, pág. 626.

ciudad, idea que al parecer no compartía quienes lo iban a enterrar. Seguramente, este cambio de sepultura que Jonás nombra es un reflejo del auge del culto a las reliquias de la época. Dicho auge llevó a que obispos y clérigos oficiaran el culto tan cerca de los difuntos que tumba y altar se unieron. Como consecuencia a estos hechos, las tumbas de los santos pasaron de ser un lugar privado para la familia a considerarse propiedad pública a disposición de todos¹⁰⁸.

107 O'Hara A. y Wood I., *Jonas of Bobbio: Life of Columbanus, Life of John of Réomé, and Life of Vedast*, Liverpool, Liverpool University Press, 2017., pág. 275.

108 Brown, P., *El culto a los santos: su desarrollo y función en el cristianismo latino*, Salamanca, Sigüeme, 2018, págs. 53-54.

6. ESTILO.

Alcuino escribió la *Vita Vedasti* con la intención de mejorar el estilo de la versión anterior, destinada a un público de clero y laicos letrados. Conviene recordar que nuestro autor proviene de una tradición cultural insular. Al hablar de tradición insular nos referimos a la peculiar situación de las islas británicas, sobre todo de Irlanda. Irlanda nunca llegó a formar parte del imperio, lo que quiere decir que nunca conocieron la vida urbana ni la organización escolar de los romanos. Con la conversión de Irlanda, llegó la necesidad de enseñar latín en la isla para que los monjes pudieran acceder a la literatura cristiana. Para esta tarea bastaba con un conocimiento elemental de la gramática y del léxico sin profundizar mucho en los textos de época clásica. Sumado a esta introducción tardía y escolar del latín, otro factor a tener en cuenta es la situación geográfica de la isla. Al estar separada del continente, algunas características de la lengua latina que ya habían cambiado en el continente, no llegaron a la isla, quedando en esta un latín más conservador¹⁰⁹. Sin embargo, la formación intelectual de Alcuino es el resultado de múltiples influencias: influencia propiamente latina, influencia vernácula e influencia bíblica¹¹⁰.

W. Bolton, en su obra *Alcuin and Beowulf. An Eighth Century View*¹¹¹, señala la frecuencia en la obra poética de Alcuino de juegos de palabras. Este rasgo también queda muy marcado en su obra en prosa. Así pues, en la *Vita Vedasti* de nuestro autor encontramos distintos ejemplos en los que emplea la aliteración y la paronomasia:

Sesint itaque uir Det uirtutem sibi adesse. (Ved. 3)

Circa altaria altissimi regis. (Ved. 7)

Rex praefatus in uia Dei eruditus et a diabobli catenis erutus. (Ved. 2)

O mira omnipotentis Dei potentia. O miserabilis hominum audacia. (Ved. 7)

Columna lucis a culmine domus. (Ved. 9)

109 Norberg, D., "latin dans les îles britanniques avant l'époque carolingienne" en *Manual pratique de latin Medievale*, Paris, Picard, 1980, págs. 43-49.

110 Veyrard-Cosme, C., *op. cit.*, 2003, pág. 152.

111 Bolton, W., *Alcuin and Beowulf. An Eighth Century View*, London, Arnold Ltd., 1979.

Sic inuisibiliter de domo effugit ista, sicut uisibiliter considerastis liquorem effundi in terram. (Ved. 8)

Non arida patris caritate aridum inuenit uasculum. (Ved. 5)

Por otra parte, Alcuino también emplea esquemas entrelazados que pueden afectar tanto al interior de una frase como a un conjunto de ellas:

Multa sanctorum lumina doctorum (...) toto diuiserat mundo (Ved. 1)

A B A B C D C

...ut fidelis tantae sibi gloriae largitori soponsor appareret. (Ved. 2)

A B C B D A

Respecto a elementos sintácticos, los encontramos de diversos tipos. En el capítulo IV nos topamos una parataxis asindética propiamente dicha.

Fuit enim morum dignitate religiosus, caritate precipuus, freterna dilectione iocundus, humili pietate eximius, orationem uigilantia adsiduus, sermone modestus, corpore castus, ieiunio sobrius, miserorum consolator.

En este fragmento cabe destacar también el empleo de homeoteleutos con final en -us, los cuales se pueden descomponer en tres variantes diferentes, -us, -uus e -ius: *religiosus* (a), *precipuus* (b), *iocundus* (a), *eximius* (c), *adsiduus* (b), *modestus* (a), *castus* (a), *sobrius* (c). Cabe destacar como el autor escoge el sustantivo *consolator* en último lugar para cerrar la enumeración interrumpiendo el homeoteleutón.

Por otro lado, otra figura que encontramos es el asíndeton. Esta figura aparece en la *Vita Vedasti* en el siguiente caso:

Omnes enim in pulchritudine pacis quiescebant, in agnitione ueritatis gaudebant, in sanctitate christiana religionis laetati sunt. (Ved. 9)

El esquema general de estas construcciones es: preposición *in* + ablativo + genitivo + verbo, quedando omitido el sujeto. Como en el caso de *consolator*, Alcuino también rompe la sonoridad de esta construcción oponiendo el final en -bant de los verbos del primer y segundo miembro, *quiescebant* y *gaudebant*, con el verbo del tercer miembro *laetati sunt*.

En cuanto a la parataxis sindética, la *Vita Vedasti* ofrece distintos ejemplos. Podemos distinguir polisindetonía de dos tipos, por *uel* y por *nec*.

- Por *uel*:

uel uetera narrantur miracula uel noua uidentur. (Ved. 9)

En este pasaje se combina el polisíndeton con la elipsis del sujeto en el segundo término, de esta manera se permite la correlación entre *miracula* y *noua*. Otro ejemplo de este caso lo encontramos en:

uel anima refectus uel corpore confortatus. (Ved. 5)

El último ejemplo de este tipo de polisíndeton por *uel* se encuentra en el capítulo VIII:

...quatenus omnes uel largitate munerum uel iocunditate uerborum in uiam deduceret ueritatis.

- Por *nec*: de este tipo de coordinación negativa tan sólo localizamos un ejemplo:

nec sacerdotibus Dei honorem nec ecclesiis Christi reuerentiam (Ved. 7)

Este fragmento destaca, no sólo por el polisíndeton con la conjunción *nec*, sino también por su sistema isosilábico (11+11), el mismo número de palabras en ambos miembros (4+4). Además, la simetría de este fragmento también está reforzada por las asonancias *sacerdotibus/ ecclesiis, honorem/ reuerentiam, Dei/ Christi*.

Otro tipo de coordinación frecuente en Alcuino es la anáfora. En el caso de la *Vita Vedasti*, la palabra *nihil* sirve para enlazar dos sintagmas. Así sucede en los siguientes casos:

nihil de diuino dubitans auxilio, nihil de suae petitionis heistans effectu (Ved. 5)

nihil moratus in uia, nihil dubitans in fide sed magna alacritate animi, magna festinatione itineris. (Ved. 4)

En el segundo caso encontramos una anáfora de cuatro miembros distribuidos en un esquema de 2+2 siendo *nihil* la palabra que coordina el primer par de miembros y *magna* el segundo.

7. CONCLUSIÓN.

A pesar del pensamiento popular que cataloga la Edad Media como una época de oscuridad intelectual, escribir este trabajo me ha demostrado todo lo contrario. La herencia que los intelectuales de este período, basados en los preceptos clásicos, nos han dejado, es indiscutible.

8. BIBLIOGRAFÍA.

- AIGRAIN, R., *L'hagiographie, ses sources, ses méthodes, son histoire*, Poitiers, Bloud et Gay, 1953.
- ALCUINO DE YORK, *Obras morales*, Peretó Rivas, R. A. (trad.), Pamplona, Eunsa, 2004.
- BANNIARD M., *Viva voce, Communication écrite et communication orale du IVe au IXe siècle en Occident latin*, Paris, Brepols, 1992.
- BARBERO, A., *Carlomagno*, Barcelona, Ariel, 2001.
- BROWN, P., *El culto a los santos: su desarrollo y función en el cristianismo latino*, Salamanca, Sigueme, 2018.
- BRUNHÖLZ, F., *Histoire de la littérature latine du moyen âge*, I/2, Louvain, Brepols, 1991.
- DE BERTIER DE SAUVIGNY, G., *Historia de Francia*, Madrid, Rialp, 1986.
- DI BERARDINO, A. (dir.), *Diccionario patristico y de la antigüedad cristiana II*, Salamanca, Sigueme, 1992.
- GUGLIELMO, C., LEONARDI, C. Y MENESTO, E. (dir.), *Lo spazio letterario del Medioevo, la produzione del testo I/2*, Roma, Salerno Editrice, 1993,
- HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, A., “Salvación y santidad en el período carolingio”, *Temas medievales*, XXI, Buenos Aires, 2013.
- LAMB, H., *Carlomagno*, Barcelona, Edhasa, 2002.
- MONTES, J. M., *Los santos en la historia: tradición, leyenda y devoción*, Madrid, Alianza, 2008.
- NORBERG, D., *Manual pratique de latin médiévale*, Paris, Picard, 1980.
- O'HARA, A. Y WOOD, I., *Jonas of Bobbio: Life of Columbanus, Life of John of Réomé, and Life of Vedast*, Liverpool, Liverpool University Press, 2017.
- PUECH, H.C., *Historia de las religiones: las religiones antiguas III*, Madrid, Siglo XXI, 1981.
- SHÖKEL, L. A. Y MATEOS, J. (dir.), *Nueva biblia española*, Madrid, Ediciones Cristiandad, 1975.

SMITH, W. Y WACE, H. (eds.), *A Dictionary of Christian biography, literature, sects and doctrines during the first eith being a continuation of 'The dictionary of the Bible'*, III, London, John Murray, 1882.

VEYRARD-COSME, C., *L'oeuvre hagiographique en prose d'Alcuin: Vitae Wilibordi, Vedasti, Richarii*, Firenze, Edizioni del Galluzzo, 2003.

VEYRARD-COSME, C., "Hagiographie du haut Moyen Âge", *Lalies*, XV, Paris, 1994.